

## UNA APROXIMACIÓN AL LENGUAJE A PARTIR DE FERENCZI Y EL BIOANÁLISIS.

Ps. Juan V. Gallardo C.  
Villa Thalassa, 2018

### RESUMEN

Este artículo presenta un estudio sobre la concepción del Lenguaje en Sandor Ferenczi a la luz de las bases epistemológicas del Bioanálisis. Sustentados en un Constructivismo Monolético, se escruta a partir de los principios epistémicos propios de este modelo: utraquismo, anfimixia y mutualidad, cómo Ferenczi delineó las bases de una concepción original de la función del lenguaje. Considerando el lenguaje como “un sistema de signos y señales” y premunido de un pensamiento tetralógico y rizomático se realiza una revisión del conocimiento actual, y se presenta la comprensión de Ferenczi sobre el lenguaje, su función, su relación con lo psíquico y lo somático, y su inserción dentro del modelo bioanalítico. Se examinan los conceptos de auto-simbología y de relaciones simbólicas y su rol dentro del modelo ferencziano del lenguaje, para finalmente considerar los dominios biopsicológicos, psicoanalíticos y fenoménicos que conforman al Bioanálisis y proponer una fantasía conjetural sobre el lenguaje.

**Palabras Claves:** Ferenczi, Bioanálisis. Lenguaje, Constructivismo monolético, Auto-simbología, Relaciones simbólicas, Crátilo.

### SUMMARY

This article presents a study on the conception of Language in Sandor Ferenczi in light of the epistemological bases of Bioanalysis. Sustained in a Monolectical Constructivism, it is scrutinized from the epistemic principles of this model: utraquism, anfimixis and mutuality, how Ferenczi delineated the bases of an original conception of the function of language. Considering the language as “a system of signs and signals” and show off a rhizomatic and tetralogic thought, a review of the current knowledge is made, and Ferenczi’s understanding of language, its function, its relationship with the psychic and the somatic is presented, and its insertion within the bioanalytic model. The concepts of self-symbolism and symbolic relations and their role within the Ferenczian model of language are examined, to finally consider the biopsychological, psychoanalytic and phenomenic domains that make up Bioanalysis and propose a conjectural fantasy about language.

**Key Words:** Ferenczi, Bioanalysis. Language, Monolectical Constructivism, Autosymbolism, Symbolic relations, Cratylus.

¡Oh, excelente Crátilo!, Yo mismo estoy sorprendido de mi ciencia, y desconfío de ella. Creo que es preciso examinar de nuevo todo lo que acabo de decir. El engañarse a sí mismo, es seguramente lo peor que puede suceder; porque entonces el engañador es uno con nosotros, y nos sigue por todas partes.

*Sócrates en el Crátilo de Platón*

## INTRODUCCIÓN

Ferenczi a lo largo de una vida profesional que hizo de la función del curar su *leitmotiv*, lo que le concedió el derecho de ser considerado el mejor analista de su tiempo y el terapeuta de todos aquellos casos difíciles que nadie podía curar, pero también -y no exento de cierta maledicencia- como alguien que padecía de “furor curandis”<sup>1</sup>, otorgó un lugar de importancia secundaria a explorar los alcances de la función del lenguaje, su relación con la representación, lo simbólico, y la corporalidad, y sin embargo, a pesar de ello alcanzó a esbozar una novedosa concepción sobre la adquisición del lenguaje y la función del símbolo.

Ferenczi a medida que desarrollaba su obra, fue progresivamente interesándose por el tema del lenguaje, transitando desde la utilización del término con la penumbra de asociaciones propia del sentido común: lenguaje en general, lenguaje corporal, lenguaje del inconsciente, lenguaje de la histeria, y así sucesivamente (1908-1912); pasando luego a interesarse sobre el origen, formación y evolución del lenguaje, (1913-1930), para posteriormente esbozar una peculiar noción de la función del símbolo y de las vinculaciones psicosomáticas de lenguaje prefigurando una inédita teoría del lenguaje.

En este autor, sus proposiciones que bien se podrían remontar al consabido diálogo platónico de Crátilo y Hermógenes -del año 360 a.c., aproximadamente- sobre el origen y significado de las palabras en tanto algo determinado, natural, sujeto a leyes -como postula Crátilo- o algo arbitrario, circunstancial y aleatorio, y en consecuencia subordinado al hábito de los hablantes -como propone Hermógenes-, actualmente puede ser exploradas desde el estado del conocimiento de las disciplinas de inicios del siglo XX, y a la luz de su naciente proposición del modelo Bioanalítico, sus bases epistemológicas y sus principios epistémicos.

Atendiendo a que el Bioanálisis se funda en un Constructivismo Monolético, que sustenta una visión monista, y se organiza a partir de la comprensión de pares antitéticos (dualismo) que representan valores extremos de un continuo dado y de la exploración de los aspectos estructurales comunes (utraquismo), de los gradientes resultantes de las interacciones entre ambos (mutualismos) y de los resultados de sus interacciones (anfimixia); se hace posible que la interpretación del Crátilo a la luz de estos componentes comprenda una lectura que permita clarificar las proposiciones de Ferenczi sobre el lenguaje, sobre su desarrollo y sobre la forma como éste se imbrica con ciertas correspondencias entre el cuerpo y lo representacional, en una identidad funcional articulada en torno al paralelismo psicosomático. En consecuencia, las preguntas levantadas en “Crátilo o de la Exactitud de los nombres” de Platón son consideradas desde esta nueva aproximación teórica, resultando en una interpretación que conlleva una proposición original y abre una serie de conjeturas a considerar.

Se revisarán, también, algunos de los aportes de los filólogos y lingüistas a través de los tiempos, en búsqueda de aquel saber que ha alcanzado el rango de conocimiento válido o hipótesis definitorias, y que permita asignar valor al conocimiento derivado, ya sea de carácter hipotético definitorio, conjetural de distintos órdenes, y/o hermenéutico. Los avances en la materia, generalmente corresponde a modelos en los cuales el descentramiento del valor de la pregunta por el de la respuesta, ha desplazado el acento puesto en una interrogante que aspira a ser resuelta por la urgencia de una respuesta simuladamente correcta, creando mediante ucronías y *pars pro totos* la ilusión de certezas, que presentadas en un lenguaje docto, aparentemente lógico, saturado de sofismas y argumentos pseudocientíficos, mezclan fragmentos de conocimientos reales con construcciones ideológicas, totalitarias e interesadas. Que consecuencia de lo mismo: el conocimiento se entienda como un invento y no un descubrimiento, que se utilice una jerga grandilocuente, llena de paradojas, cuya utilidad se orienta a impactos parciales indiferentes a cualesquiera otras consecuencias, que se construya en torno a seguidores y detractores, y que lo descubierto se identifique por su inventor y no por lo descubierto son sólo algunas de las implicancias de dicho desplazamiento.

Finalmente, exploraremos los aportes de Ferenczi a la temática del lenguaje y expondremos los alcances que dentro del Modelo Bioanalítico estamos visualizando sin otro propósito que inaugurar una visión que creemos, deviene original en los albores del conocimiento del tema.

## SOBRE EL CRATILO DE PLATÓN

Crátilo, considerado el mito platónico de la lingüística, y una de las primeras obras filosóficas de la Antigua Grecia en tratar materias etimológicas y lingüísticas, generalmente es valorado como “un debate sobre la cualidad natural o convencional de las palabras” colocándose el acento en el origen de las palabras, las relaciones entre ellas y sus significados, así como sobre sus propiedades para designar y conocer las cosas y la realidad. (Laborda Gil, 2010)

No obstante, a falta de una *vox temporare* y un pensamiento tetralógico<sup>2</sup>, muchas interpretaciones realizadas sobre el texto podrían ser entendidas como ucrónicas, plagadas de contrafactuals y al servicio de una mirada que bajo la forma de un *pars pro toto*, sirven como fundamento pseudo racional para validar la creencia contemporánea que se puede tener sobre el tema en cuestión. A partir de una actitud que ha privilegiado el dar respuesta frente al levantar preguntas, que convierte cada conjetura en una unidad a partir de la cual formular certezas, ya recubiertas de razón, ya recubiertas de cientificidad, el Crátilo se ha prestado para lecturas literales sobre las relaciones entre las palabras y los significados, más que como una posibilidad hermenéutica sobre un tema aun irresuelto. Y no es que muchos de sus análisis no resulten válidos en tanto conjeturas que invitan a su profundización, sino que la recurrente tendencia de hacer de cada hipótesis una tesis, de confrontarla en vez de dialogarla con sus detractores, de no buscar un consenso transitorio o definitivo sobre los supuestos saberes, de buscar discípulos que la refrenden desde creencias afines, etc...; en fin de construir multimodelos como si un paradigma unificado fuese una quimera, estas unidades de conocimientos naufragan en discursos sobre elaborados, ininteligibles, saturados de abstracciones vacías presentados como respuestas o verdades definitorias.

De hecho, algunas consideraciones previas al Crátilo y la que más se argumenta hoy en día es el debate sobre si las palabras son arbitrarias, azarosas y por tanto designaciones consensuadas o si existe algún orden subyacente al cual ellas puedan ser remitidas, -lo que se entendería como natural-toda vez que desde Saussure<sup>3</sup> en adelante es casi un lugar común sostener la arbitrariedad del “signo”<sup>4</sup>. De ese modo se ha instaurado como habitual un dualismo excluyente: lo uno o lo otro, rompiendo una visión monística dentro de la cual, lo dual son las antípodas de un continuo de innumerables valores, y en consecuencia utraquística: lo uno, lo otro, y lo uno y lo otro.

Las interpretaciones del texto platónico o la traducción de éste que nos ha llegado -que no necesariamente son lo mismo- son por lo general, curiosamente consideradas como verdades definitorias a pesar de estar basadas en ucrónias, y plagadas de contrafactuals. No obstante Platón más allá de que el dialogo parece conducir a sostener sus premisas ya preconcebidas, permanentemente está llamando a atender a lo conjetural de las ideas formuladas. El autor reflexionando sobre el lenguaje, el que si bien adopta la forma del dialogo socrático, a medida que avanza la obra desarrolla diferentes líneas reflexivas, las que en una primera instancia fundadas en un juego de preguntas y respuestas, y en un permanente uso de utraquismos con otras esferas, permiten ir avanzando hacia la enunciación de ciertos preceptos, cuya relevancia -en mi opinión- se encuentran en las dimensiones interrogativas más que en las respuestas que ofrece. Respuestas que, por otro lado, y en boca de su mismo autor, son conjeturas<sup>5</sup> cuyo valor el mismo relativiza al final de su obra.

En líneas generales, la obra teniendo como horizonte, permanentemente el concepto de la Verdad se interroga sobre varios puntos relacionados con el enigma del origen del lenguaje, las relaciones entre las palabras y sus significados, las propiedades de las palabras y la función del lenguaje. Con relación a su naturaleza, se destaca la capacidad de los nombres para designar y conocer las cosas, así como las propiedades de las palabras: identificación, mutabilidad, fusionabilidad, plasticidad y otras, y como ellas prueban por sí mismas, no ser producto de la casualidad. Sobre su origen explora el rol del mimetismo fonético y, muy latamente, el de la etimología de nombres comunes, propios, y verbos, es decir de la relación del nombre con las voces etimológicas en que se fundan, así como la unión de los sonidos en el habla para la configuración de dichas palabras, refiriendo tanto a la aparición de onomatopeyas, vocalizaciones, orden sonora (prefijos, sufijos), variaciones tonales, inflexiones, reiteraciones y otros. El texto deconstruye el significado de nombres comunes, de nombres propios, de acciones, atributos y cualidades<sup>6</sup>, y finalmente de conceptos abstractos refiriendo a la condensación de sonidos asociados a cualidades que se denotan o connotan, con-

templando numerosas referencias al uso denotativo de la palabra, algo sobre el cual versa el núcleo central del texto y otros connotativos donde el uso de la palabra es una referencia sugestiva, metafórica, analógica.

Por lo demás, que una cosa sea expresada por tales o cuales sílabas, poco importa; ni tampoco que se añada o se quite una letra. Basta que la esencia de la cosa domine en el nombre, y que se manifieste en él. [...] Sabes que designamos las letras por los nombres, y no por sí mismas; excepto cuatro ε, υ, ο, ω. En cuanto a las demás, vocales o consonantes, sabes que añadimos a ellas otras letras, para formar sus nombres; y si hacemos predominar en cada nombre la letra que designa, se le puede llamar con razón el nombre propio de esta letra. (Sócrates en Crátilo. p 179)

Un comentario aparte nos merecen otras referencias más bien hermenéuticas, tales como aquellas que comprenden distinciones entre las palabras primitivas y derivadas; las referencias al papel de la belleza como parte de la propiedad del nombre (que sugiere eufonías, musicalidad, ritmicidad); a una línea de reflexiones sobre los nombres asignados por dioses y hombres (creando una dualidad funcional: dos fuentes distintas y diferentes mecanismos de transformación de la palabra), así como a circunstancias que involucran las transformaciones a que la palabra está expuesta.

... pero cómo es posible variar las sílabas, puede suceder que el ignorante tome, como diferentes, nombres semejantes. ... [el] que posee la ciencia de los nombres; considera su virtud y no se turba, porque se, añada, o se quite, o se trasponga alguna letra; y aunque se exprese la virtud del nombre por letras completamente diferentes. ... Muchas veces, cuando queremos nombrar una cosa, añadimos letras a los nombres, o las quitamos, o mudamos el lugar de los acentos...). Otras veces, por el contrario, añadimos letras, y sobre una sílaba grave colocamos el acento agudo. (op. cit.)

Particularmente llamativo, nos resultan ciertas referencias a dos orígenes de los nombres: uno primitivos: derivado de la imitación y gestos en la dirección de la onomatopeya, la imitación con la voz, con la lengua y la boca, y la emisión de sonoridades; y otro, donde los sonidos se vinculan a vocales, consonantes, letras y sílabas para explorar los alcances de determinadas letras o sonidos: ro al movimiento, lambda se refiere a lo liso, a lo dulce; fi, psi, delta y la ds, que son silbantes y otras combinaciones al servicio de la imitación de acciones.

Una lectura bioanalítica, sugiere que Platón, así como muchos filósofos de la Grecia clásica, poseían cualidades órficas, lo que les permitía aprehender algunas estructuras del orden de la realidad de sus temáticas de interés -que en su época eran llamadas "esencias- y que el lenguaje utilizado para tales efectos, si bien bajo la forma de diálogos combinaba expresiones tanto denotativas como connotativas en la formulación de sus deducciones, intuiciones y conjeturas.

HERMÓGENES. Verdaderamente, Sócrates, se me figura que pronuncias oráculos a manera de los inspirados.

SÓCRATES. Creo con razón, mi querido Hermógenes, que semejante virtud me ha venido de la boca de Eutifrón de Prospalte. Desde esta mañana no le he abandonado prestándole un oído atento; y es muy posible que, en su entusiasmo, no se haya contentado con llenar mis oídos con su divina sabiduría, y que se haya apoderado también de mi espíritu. He aquí, a mi parecer, el mejor partido que debemos tomar. Usemos de esta sabiduría por hoy, y prosigamos hasta el fin nuestro examen sobre los nombres. (óp. cit. pp. 184)

Una revisión con *vox temporare*, se aproxima al Crátilo como a una fuente rica de sugerencias concebida hace casi 2500 años, la que desde su determinado contexto, vislumbró dimensiones aun no exploradas del todo, tal como comienzan a aparecer desde la perspectiva ferencziana. Y si bien, los textos revisados lo

hacen aparecer desde las revisiones filosóficas contemporáneas como un texto aporético o una bufonada; desde lo lingüístico tanto una obra fundacional como un antecedente sobre la teoría del signo, y/o desde lo psicoanalítico como un material usualmente revisado por el enfoque lacaniano: desde lo bioanalítico lo consideramos como un texto hermenéutico que levanta una serie de cuestiones que empezamos a considerar como líneas de pensamientos en relación a las ideas de Ferenczi sobre el lenguaje.

Desde esta perspectiva ferencziana, y en base a un modelo de niveles múltiples que incluye continuos antitéticos en sus diferentes niveles, y considerando una relación psico-soma que contempla componentes sensoriales, emocionales y mecanismos miméticos entre los sonidos de la realidad y el sujeto, empezamos a reflexionar sobre el Lenguaje desde el Bioanálisis, considerando el Modelo del cerebro TriUno y los mecanismos anatómo-fisiológicos: musculares, nerviosos, glandulares que sustentan la consolidación del habla, y de las transformaciones de esta a través del espacio y del tiempo.

SÓCRATES.— Y yo, querido Crátilo, no afirmo absolutamente ninguna de las cosas que he expuesto antes; sino que me he limitado a examinar la cuestión con Hermógenes, y a decir buenamente lo que me indicaba mi espíritu. Habla, pues, con resolución, y vive persuadido de que, si propones alguna buena idea, estoy dispuesto a recogerla. (óp. cit.)

## REVISIÓN DEL ESTUDIO DEL LENGUAJE.

De los antiguos filósofos, pasando por los filólogos a los actuales lingüistas, el lenguaje, entendido como un sistema estructurado de signos que permite la transmisión de información de un organismo a otro, ha sido tema de constante interés. Desde Platón y Aristóteles, y las tesis de Parménides, Zenón, los sofistas en general<sup>7</sup> y, entre estos últimos, Protágoras y Gorgias en particular, contamos con referencias sobre el interés por comprender la naturaleza del lenguaje, y responder a cuestiones tales como: ¿qué es y que significa hablar? ¿cuál es su función? ¿cuál es la relación existente entre las palabras y las cosas? ¿cuál entre las palabras y lo que entendemos por medio de ellas? ¿cómo se forman las palabras? ¿cómo se usan? y así sucesivamente:

Tanto Aristóteles como los sofistas se interesaron por el lenguaje: el estagirita por la capacidad de expresión del lenguaje, del logos, al que califica de diferencia específica de la especie humana, en tanto que considera a los hombres como capaces de emitir “sonidos articulados” (a diferencia de las fieras); los sofistas por la potencia tergiversadora del lenguaje, unida a la capacidad de persuasión del propio discurso. (Pastor Cruz, José Antonio. 1998)

En consecuencia, durante este periodo y a medida que se intentaba responder a estas cuestiones: clarificar la naturaleza del lenguaje como un “objeto” en sí mismo o como un mediador, los componentes de este, la función veritativa o pragmática del discurso y/o la capacidad de éste para expresar tanto como disimular, se propusieron las primeras teorías del lenguaje, destacándose dentro de ellas en especial la aristotélica, y más subrepticamente la epicureana:

Aristóteles distingue tres funciones propias del lenguaje: la semántica, la sintáctica y la lógica; la primera, esto es, la semántica, refiere a los términos, considerados éstos aisladamente [...]; la sintaxis pertenece a la teoría de la proposición [... y]; la lógica pertenece a la teoría del razonamiento, y es el espacio en donde aparecen la verdad o falsedad lógicas.

Aristóteles [...] será “el primero en romper el vínculo entre la palabra y la cosa, entre el *logos* y el *on*”, a la par que “el primero que elabora una teoría de la significación, es decir, de la separación y relación a un tiempo entre el lenguaje como signo y el ser como significado”. (op.cit)

Para él, el lenguaje como manifestación del pensamiento refiere a una triple relación: la palabra, la idea y la cosa, y en base a ello reflexionará sobre la palabra referida a la idea, la idea referida a la cosa y la palabra referida a la cosa; afirmando luego que las palabras y las ideas serían universales así como las cosas en su existencia empírica serían individuales, dando forma a un triángulo semántico: las palabras (sonidos vocales) que serían símbolos de las ideas; y las ideas que serían símbolos de las cosas

“Pues bien, los sonidos vocales son símbolos de las afecciones del alma, y las letras lo son de los sonidos vocales. Y así como la escritura no es la misma para todos, tampoco los sonidos vocales son los mismos. Pero aquello de lo que éstos son primariamente signos, las afecciones del alma, son las mismas para todos, y aquello de las que éstas son imágenes, las cosas reales, son también las mismas.” (Aristóteles, 1999:155) (op. cit)

Desde una vertiente distinta, y en un segundo plano, corresponderá a Epicuro, la primera visión original sobre un naturalismo, que vería un vínculo directo entre la palabra y la cosa, proponiendo la idea de que en el origen y evolución del lenguaje existiría una relación natural materialista, y posteriormente una arbitraria convencionalista, tal como se aprecia en su *Carta a Heródoto*, y en otros textos epicúreos posteriores,<sup>8</sup> donde sostiene que:

Así, los nombres al principio no fueron positivos, sino que las mismas naturalezas de los hombres teniendo en cada nación sus pasiones propias y propias imaginaciones, despiden de su modo en cada una el aire según sus pasiones e imágenes concebidas, y al tenor de la variedad de gentes y lugares. Después generalmente fue cada nación poniendo nombres propios, para que los significados fuesen entre ellos menos ambiguos y se explicasen con más brevedad. Luego añadiendo algunas cosas antes no advertidas, fueron introduciendo ciertas y determinadas voces, algunas de las cuales las pronunciaron por necesidad, otras las admitieron con suficiente causa, interpretándolas por medio del raciocinio. (Epicuro, 750. Laercio. Traducción: José Ortiz y Sanz)

De aquí resulta también que los nombres surgieron al principio no por convención, sino que la propia naturaleza de los nombres, al experimentar por cada pueblo sentimientos particulares y al captar percepciones particulares, emite de una manera particular el aire conformado por y a

medida de cada uno de los sentimientos y percepciones, con lo que en cualquier momento podría darse la diferencia lingüística según los distintos lugares que ocupaban los pueblos; Y sucedió que más tarde cada pueblo convino por acuerdo general en fijar nombres particulares con vistas a que las expresiones resultaran en el momento de ser expresadas menos equívocas entre sí y más breves. Y respecto a algunos objetos no conocidos de la masa sucedió que el grupo que los conocía, al tiempo que los introducía entre la masa, aportó con ellos sonidos obligados a ser pronunciados por todos, pero otras personas, tras elegir por un acto de cálculo racional en sustitución de aquellos sonidos otros adecuados al significado principal, explicaban esos objetos por esta denominación racional. (Epicuro, 75 y 76. Traducción: Jose Vara, 1995)

De lo cual [resulta que] al comienzo los nombres no se generaron por convención, sino que las naturalezas de los hombres, padeciendo pasiones particulares y aprehendiendo imágenes particulares según cada [uno de los] pueblos, emitieron de forma particular el aire dispuesto por cada una de las pasiones e imágenes, a fin de que llegara a existir la diferencia [de lenguas] según los lugares [de asiento] de (76) los pueblos. Y luego las particularidades [de cada lengua] fueron establecidas en común según cada pueblo a fin de que las indicaciones resultaran menos ambiguas para [los hablantes] entre sí y se indicaran de modo más conciso. Pero al introducir ciertos hechos en los cuales [previamente] no se había reparado, quienes repararon en ellos transmitieron palabras que se vieron

forzados a exclamar, mientras otros que [las] eligieron mediante el raciocinio las expresaron del modo [en que lo hicieron] en atención a una causa mayor. (Epicuro, 75 y 76. Traducción: Sebastián Caro, Trinidad Silva, 2007)

Así, Epicuro concibe una nueva propuesta resultado de una síntesis entre las dos concepciones que se venían discutiendo: naturalismo y convencionalismo, considerando los dos polos antitéticos y un proceso de continuo entre ambos, a medida que va proponiendo que los hombres emitieron las palabras originales en correspondencia con la percepción sensorial adecuada que tenían de las cosas que recogían la verdadera manera de ser de lo real; y que los lenguajes primitivos fueron surgiendo de manera natural, debido a la emisión de aire de un modo particular al enfrentarse a ciertos sentimientos o percepciones, y proponiendo que las palabras nacieron, en un principio, como expresiones de dolor, miedo o placer semejantes a los ruidos emitidos por los animales ante las mismas circunstancias.

Epicuro, más preciso y maduro, decía que en la primera formación del lenguaje los hombres habían obrado de una manera inconsciente, impulsadas por la naturaleza como los animales, aullando y ladrando; pero que más tarde su desarrollo tuvo origen en convenios entre ellos. Esta opinión es una de las más exactas que hasta hoy se hayan expresado. Y basta cambiar algunos términos y ensamblar algunos hechos y explicaciones para hacer de ella una opinión científica de actualidad; porque encierra el único principio que deba guiarnos en la explicación natural del origen del lenguaje. (Zaborowski, 1884)

Será posteriormente Lucrecio<sup>9</sup> (99 a.c.- 55 a.c.) poeta y filósofo romano,- curiosamente denostado e ignorado personaje- quien continuará con esta concepción abogando por las tesis de Epicuro, y en su libro V, retomará la idea “de que las palabras nacieron, en un principio, como expresiones de dolor, miedo o placer semejantes a los ruidos emitidos por los animales ante las mismas circunstancias. Lucrecio reafirma así la naturalidad del lenguaje elemental al afirmar que, teniendo en cuenta la expresividad animal, no parece milagrosa ni inverosímil la explicación de Epicuro” (Roberts. Joseph, s/f).

Durante un largo periodo oscurantista y en ausencias de clases ilustradas fuera del ámbito religioso, el estudio del lenguaje se vio constreñido significativamente a las discusiones de los textos griegos tomando como fuente de autoridad a Aristóteles y atribuyéndose a la divinidad el origen del lenguaje. La entronización del latín como única lengua de la cultura, inhibió el desarrollo de la escritura para las lenguas vernáculas europeas, que luego de la caída del Imperio romano, se alejaron progresivamente del latín clásico. Además, como la descripción gramatical se ocupó de una lengua muerta, puramente escrita, áreas como la fonética, que habían alcanzado bastante desarrollo en Grecia y Roma, desaparecieron de los estudios lingüísticos. De hecho, a partir de Boecio (siglo VI), la gramática formó parte del *trivium medieval*, que junto con la lógica y la retórica constituyó una de las disciplinas imprescindibles en la formación de los hombres letrados, reducidas a la gramática latina de Prisciano y la de Donato (siglo IV), y a otras obras que sólo agregaron comentarios y glosas (como los de Isidoro de Sevilla en el siglo VII).

Quizás si lo más rescatable asociado al espíritu universalista en las gramáticas especulativas del período de la filosofía escolástica (1100-1350), sean: la observación de Roger Bacon de que hay una sola gramática en todas las lenguas, y que las particularidades son meras variaciones accidentales; las discusiones semánticas sobre la naturaleza de la significación (verbigracia, si un signo actúa como sustituto de una persona, cosa, etc.); y el establecimiento de una serie de oposiciones básicas para la lingüística moderna, tales como significado y referencia, connotación y denotación, intensión y extensión.

Retomando la misma línea de pensamiento de Lucrecio, aparece otro gran desconocido, Charles De Brosses, (1709-1777), magistrado y erudito francés formado en leyes, pero de grandes intereses literarios y científicos. De Brosses, dentro de su prolífica obra, escribió en 1765 un texto sobre el origen del lenguaje, *Traité de la formation mécanique des langues*<sup>10</sup> cuyos méritos si bien reconocidos en su época, y posteriormente por Edward B. Tylor (1871-1917) en *Cultura Primitiva*, o por Sigismund Zaborowski, (1851-1928)

en Origen del Lenguaje, en relación a sus esfuerzo por observar las operaciones del espíritu humano en la fabricación y el uso de las palabras, ha sido relegado al olvido, no obstante haber sido el primero que ha formulado una doctrina coherente sobre el origen del lenguaje (Zaborowski, 1884)

El sistema de la primitiva fábrica del lenguaje humano y de la imposición de los nombres a las cosas, no es arbitrario y convencional, como se ha acostumbrado a figurárselo, sino un verdadero sistema de necesidad determinada por dos causas. Es la una, la construcción de los órganos vocales que no pueden dar sino ciertos sonidos análogos a su estructura. La otra es la naturaleza y la propiedad de las cosas reales que se quieren nombrar. Ella obliga a emplear en su nombre sonidos que las pintan, y establece entre la cosa y la palabra una relación por la que el vocablo pueda excitar una idea de la cosa. [...]

Y toda la propagación del lenguaje se ha hecho, de un modo o de otro, sobre este primer plan de imitación trazado por la naturaleza, como lo comprueban aun la experiencia y la observación. Pasando así los hechos, existe una lengua primitiva orgánica, física y necesaria, común a todo el género humano, que ningún pueblo de la tierra conoce ni practica en su primitiva sencillez que, sin embargo, todos los hombres hablan, y constituye el fondo de las lenguas de todos los países; fondo que el inmenso tren de los accesorios de que está colmado deja apenas sospechar. (De Brosses, en Zaborowski, 1884)

Hacia 1729, Lord Monboddó, fundador de la filología comparada, publicó *El origen y progreso del hombre y el lenguaje*, siendo el primero en analizar con profundidad la estructura de las lenguas primitivas y modernas, y argumentar cómo a lo largo de su historia se habían ido desarrollando diferentes esquemas lingüísticos en respuesta a un medio y a estructuras sociales cambiantes. Precursor de la evolución y selección natural, aplicó dichos principios al lenguaje y los idiomas, y de ese modo su trabajo sobre la evolución del lenguaje se diferenció así de todas las teorías existentes hasta aquel momento, sentando las bases de los estudios filológicos posteriores. Luego William Jones (1746-1794) lingüista e investigador de la antigua India, en base a su enciclopédico conocimiento de las lenguas -hablaba treinta perfectamente, y entendía veintinueve más- aportó al descubrimiento de que el sánscrito, el griego antiguo y el latín, comparten una raíz común y que, además, pueden estar, ligadas al gótico, a las lenguas celtas y al persa, destacándose por reformular el descubrimiento de la familia de las lenguas indoeuropeas. Finalmente, será Friedrich August Wolf (1759-1824), considerado el padre de la filología moderna, quien intentado demostrar el carácter tardío de las obras homéricas, y habiendo atribuido el origen de las mismas a la actividad compilatoria de los filólogos alejandrinos del siglo III, sostuvo que este tipo de práctica había sido habitual en la antigüedad y era posible que nuevas investigaciones filológicas pusieran en evidencia la existencia de reelaboraciones y reordenamientos en otras obras antiguas ampliamente conocidas.

En los albores del siglo XIX, la lingüística experimenta un desarrollo significativo a partir del uso de una metodología científica puesta a la investigación de las lenguas y de las relaciones que hay entre ellas, constituyéndose una disciplina homogénea que perfecciona y profundiza sus conocimientos dentro del marco de la gramática comparada e histórica.

El siglo XIX marca una de las etapas más florecientes de la historia de la lingüística. Los trabajos histórico-comparativos de Bopp, Grimm y los hermanos Schlegel han constituido una de las grandes innovaciones metodológicas de la modernidad, preludio del carácter científico que dominará la lingüística hasta nuestros días (Galán, 1994).

Pero en 1808 F. Schlegel había propuesto ya el programa de una lingüística comparativa y genealógica. En 1816, este programa se manifiesta en la publicación del *Conjugationssystem* de Bopp. Dos años más tarde (1818) A. Schlegel discute los fundamentos de la comparación histórica de las lenguas romances y en 1819 aparece la Gramática alemana de Grimm y, con ella, el nacimiento de la gramática comparada de las lenguas germánicas (op. cit).



Surge la idea de una protolengua, y la noción de raíz y la cuestión de las lenguas flexivas y las aglutinantes. Wilhelm von Humboldt (1767-1835), uno de los fundadores de la lingüística moderna, interesado en la filología comparada y el estudio de caracteres nacionales, y para quien el lenguaje era el origen de todo, y la lengua una entidad orgánica viviente e histórica, sentará la bases de la lingüística -no del todo reconocidas en su momento- de significativo impacto en el siglo venidero, llegando a influir en los posteriores investigaciones de Saussure, el neo-Humboldtianismo (Weisgerber, Trier, Porzig) y en Chomsky en tanto precursor de la gramática generativa-transformacional.

... la lingüística del siglo XX descubre en Humboldt el precursor de sus propios proyectos: Vossler lo considera como referencia contra el positivismo. Bloomfield lo menciona entre los precursores de la lingüística descriptiva (no diacrónica). Hjelmslev (antes de su formalismo radical) remite constantemente a Gabelentz y a Steinthal y a los conceptos humboldtianos de “visión del mundo”, “enérgia” y “forma interna”. (op. cit).

Con Ferdinand de Saussure, (1857-1913), reconocido como el padre de la “lingüística estructural” del siglo XX, se inicia el estudio de la lingüística moderna en el siglo XX, y se inaugura un diseño conceptual que permite construir un marco suficientemente amplio que comprenda tanto un modelo de niveles múltiples como de continuos entre pares antitéticos referido al lenguaje, aunque aún falte mucho para el reconocimiento de estos aspectos. En lo sustantivo, a partir de sus precoces esfuerzos por tratar de explicar el sistema general de las lenguas, y su descubrimiento de que las lenguas protoindoeuropeas no tenían tres vocales sino cinco, y utilizando los mismos principios epistémicos del bioanálisis: utraquismo, mutualismo y anfixia, Saussure fue esbozando un cuerpo conceptual unificado que serviría como tronco común a las futuras investigaciones sobre lingüísticas<sup>11</sup>. Desde sus primarios intentos por clarificar la “naturaleza de la materia que estudia la lingüística”, él va organizando y dando forma a un conjunto de conceptos que formaran un todo coherente -independiente de las revisiones que posteriormente surgirán- que permita sistematizar y avanzar en el universo conceptual que se venía construyendo en torno a las diferentes materias vinculadas a los hechos del lenguaje: la palabra sonora y gráfica, su origen, su evolución, sus diferentes manifestaciones, sus intercambios, su función literal o figurativa, sus componentes en tanto morfemas, fonemas, monemas, la palabra hablada y la escrita, su significado, y así sucesivamente.

Saussure proponiendo una concepción monista a estos hechos del lenguaje, y considerándolos como partes de un sistema en el cual los diversos elementos mantienen determinadas relaciones entre ellos, se orienta a develar la estructura que permita entender la disposición y orden de las partes dentro de un todo, y en base a ello proponer un sistema de conceptos coherentemente enlazados, cuyo objetivo sea comprender la naturaleza del lenguaje como objeto de estudio. Considerando como punto de partida el signo lingüístico<sup>12</sup>, distingue significado y significante, y lo utiliza para abordar tanto asuntos del habla<sup>13</sup> como de la lengua<sup>14</sup> a medida que va sentando las bases de lo que hoy se conoce como la “Teoría General de los Signos”<sup>15</sup>. Igualmente formulará la distinción entre hechos sincrónicos y diacrónicos, y entre lingüística interna y lingüística externa; y destacará el carácter arbitrario, lineal, mutable e inmutable, así como el carácter articulado del lenguaje, e incluirá un conjunto de nuevas nociones estableciendo una terminología que favorecería un dominio semántico más preciso de aquellos que se venían utilizando.

Por la misma época, Phillip Howard De Lacy (1913-2006), retoma las concepciones epicureanas sobre el origen del lenguaje, con énfasis en que la relación de las palabras con los sentimientos es natural, afirmando que aquello que expresamos naturalmente son nuestros sentimientos y no un intento mediante los vocablos naturales de referir objetos, afirmando que “La asignación de valores cognitivos a las palabras fue un desarrollo desde el nivel emocional primitivo”. De Lacy distingue dos niveles de significación mediante vocablos, uno natural y emotivo que se contraponen a un segundo nivel cognitivo y convencional. Ésta distinción si bien se aleja del texto epicúreano “donde los dos niveles explicativos de Epicuro no parecen corresponder a un primero emotivo y un segundo cognitivo sino a diferencias de precisión y exactitud en los cuales se trata desde un principio de expresar mediante vocablos percepciones susceptibles de conllevar un

valor cognitivo, aunque en el lenguaje embrionario de forma imprecisa” (Roberts, s/f), la postura de Lacy reposiciona un aspecto que a inicios del siglo XX, no era del todo considerado

Con posterioridad a Saussure, seguidores y detractores, continuadores y refundadores, han continuado investigando diferentes áreas de la lingüística; unos desarrollando y profundizando ciertas líneas de investigación, otros ampliándola hacia otros campos de interés: Gustave Guillaume (1883-1960) con los códigos y mensajes, y el análisis del acto de lenguaje; Pierre Guiraud (1912-1982) y su noción de las ‘funciones semiológicas’, particularmente importante por su desarrollo de los conceptos de atención y participación; Leonard Bloomfield (1887-1949) y su énfasis en la estructura visible de la gramática: la oración y no la palabra y el uso de una metodología lingüística estructural al servicio de observar rasgos universales del lenguaje; Roman Jakobson (1896-1982) y la fonología diacrónica, su teoría de la información y las funciones del lenguaje: emotiva, conativa, referencial, metalingüística, fática y poética; hasta llegar a Noam Chomsky y la gramática generativa transformacional.

La escuela generativista o formalista (Saussure, Chomsky) y la funcionalista (Halliday, Givón, Dik) configuran el panorama de la lingüística actual, de ellas y de las derivaciones resultantes de una u otra surgen prácticamente todas las corrientes de la lingüística contemporánea, toda vez que tanto el generativismo como el funcionalismo persiguen explicar la naturaleza del lenguaje, y no sólo la descripción de las estructuras lingüísticas.

No obstante, los indiscutidos avances reseñados en esta sucinta síntesis, la lingüística al igual que otras disciplinas es hija del “aire de su tiempo” y como tal la revisión de sus avances adolecen de la falta de una *vox temporare* que examine los contextos, plataforma y héroes que en diferentes momentos exploraron los alcances del lenguaje, tanto como de la consideración de las invariantes, evoluciones y circunstancias a que el conocimiento del lenguaje ha estado sometido.

Además, si consideramos que la matriz de conocimiento contemporáneos está plagada de ucronías y *pars pro-totos* que proponen ideas a los afines, entremezclando verdad e ilusión no es de extrañar que en la actualidad se sostenga una serie de juicios que conjugan conocimientos reales y útiles, con otros parciales, hipotéticos, conjeturales e incluso ideológicos. Adicionalmente, la carencia de un pensamiento tetralógico que reconozca fenoménicamente la distinción de cuatro categorías -en una misma unidad temporal las relaciones entre lo real, lo aparente, lo oculto y lo ausente- ha dificultado mantener la cualidad de lo conjetural de muchos pensamientos, facilitando el entremezclamiento de descubrimientos con ideología, manteniendo una visión dialéctica, reduccionista y excluyente. La ausencia de un cuerpo único, coherente, estratificado en sus respectivos niveles, la dificultad para aceptar la cualidad de lo conjetural de ciertos conocimientos en vías de alcanzar un estatus más definitorios, la tendencia de sus estudiosos a teorizaciones absolutistas y construidas en oposición al conocimiento imperante, y finalmente, la carencia de un modelo epistemológico monístico con principios epistémicos *ad hoc*, dificultan las síntesis necesarias para construir un modelo monolético sobre el cual seguir progresando hacia un conocimiento verdaderamente científico.

## **FERENCZI, ESTADIOS DE REALIDAD Y LENGUAJE**

Sandor Ferenczi (1873-1933), neurólogo y psicoanalista húngaro, en sus inicios no manifiesta un interés particular por la temática del lenguaje más allá de las concepciones en boga del aire de su tiempo, y de algunas lecturas de los teóricos más considerados de ese entonces. De hecho, es a partir del interés de éste, con relación a los procesos de la generación de las ideas y de los estadios de realidad, y cuando se orienta a explorar dos fenómenos psíquicos generales: la *introyección* en tanto mecanismo de incorporación del mundo externo; y la *transferencia* con relación a cómo ciertos afectos e ideas inconscientes podían convertirse en conscientes, que él se acerca a considerar el tema del lenguaje. De ahí que la primera referencia que se encuentra en sus escritos sobre el lenguaje sea cuando explorando los alcances de la introyección como mecanismo psíquico, refiere a un escrito de Abraham sobre un autor que él también había estudiado:

La obra espiritual de Kleinpaul sobre el origen y la evolución del lenguaje, citada por Abraham,

muestra ampliamente la perfección con que el hombre representa el conjunto del mundo, sonoro e insonoro, por los procesos del “yo”, explotando toda la gama de proyecciones e introyecciones. La manera con que el lenguaje humano identifica una serie de sonidos y de ruidos orgánicos con tal o cual objeto, bajo pretexto de la analogía acústica más superficial, y de “la explicación causal” más mínima, recuerda vivamente el mecanismo precario de la transferencia neurótica. (Ferenczi, 1909c)

Durante ese tiempo -el de la Primera Tópica de Freud- el interés de Ferenczi se orientaba a indagar sobre la naturaleza de las representaciones (sueños, ensoñaciones, fantasías, alucinaciones), de lo pulsional y la energía psíquica (libido, deseos), de la importancia de los afectos y emociones (culpa, envidia, odio, avaricia, egoísmo, violencia y otros) y del rol de la censura moral. En consecuencia, la temática del lenguaje propiamente tal no formaba parte de su indagación científica. En lenguaje de Bion, se podría decir que Ferenczi al encontrarse más interesado en las vicisitudes de “la pantalla de sueño” y la naturaleza de las transformaciones que ocurrían en ella, e intentando sustentar las tesis freudianas del momento, se acercaba sólo tangencialmente al problema del lenguaje. Sin embargo, ya desde estos inicios en torno a su concepción de los mecanismos psíquicos de la introyección y la proyección que deriva del funcionamiento neurótico y paranoide, Ferenczi empezará a considerar el germen seminal de una concepción del lenguaje que se entroncará con una antigua concepción que se remite al pensamiento epicúreo.

Mas el énfasis de Ferenczi, siempre está girando en torno al aparato psíquico, sus estadios de desarrollos, y sus mecanismos y funciones enfatizando la percepción, la sensorialidad y el deseo formulando sólo tangencialmente referencias al lenguaje, y por ello su concepción del origen y naturaleza de este, no será un punto de partida sino más bien un punto de arribo. Además, él gradualmente, en base a una perspectiva monista, empezaba a concebir el Bioanálisis, del cual resultaría como una consecuencia inevitable el tener que reflexionar sobre las interrelaciones entre psique, lenguaje y soma, así como entre aquella que referían a la representación, el habla y la acción.

Ferenczi indagando sobre los “estados psíquicos” comienza a explorar una nueva dimensión acerca del lenguaje, pues más allá de los aspectos diacrónicos o sincrónicos del mismo y/o de la función literal-denotativa o figurativa-connotativa, a él le importaba la sensorialidad y los sentimientos asociados a la palabra misma: la fe, la duda, la certeza, la omnipotencia, en tanto estados sensoriales no asociados a los contenidos de la representación si no pertenecientes al fenómeno mismo de representar.

Es por ello por lo que el periodo psicoanalítico de Ferenczi (1908-1930), presenta comentarios solo tangenciales respecto al lenguaje, no obstante, sus escritos de este tiempo prefiguran ya ciertas nociones sobre el lenguaje que un Ferenczi bioanalítico sugerirá en ciertos textos póstumos y en el *Diario Clínico*, especialmente como conjeturas vinculadas a la integración de lo psicósomático y al mundo órfico y sus mecanismos.

Cuando el niño excluye los “objetos” de la masa de sus percepciones, hasta entonces unitaria, como formando el mundo exterior y a los cuales, por vez primera, opone al “yo” que le pertenece más directamente; cuando por primera vez distingue lo percibido objetivo (*Empfindung*) de lo vivido subjetivo (*Gefühl*), efectúa en realidad su primera operación proyectiva, la “proyección primitiva”. [...] Sin embargo, una parte más o menos grande del mundo exterior no se deja expulsar tan fácilmente del yo, sino que persiste en imponerse, [...]

Y el yo cede a este desafío, reabsorbe una parte del mundo exterior y amplía su interés: así se constituye la primera introyección, “la introyección primitiva”. (Ferenczi, 1909e).

Ferenczi formula el germen seminal de una nueva concepción del lenguaje que surgirá del tránsito de un psiquismo monista que no distingue entre estímulo exterior o proceso psíquico, y que empezará a organizarse en torno a pares antitéticos dualistas. En su artículo sobre “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios” (1913h), Ferenczi concibe una matriz indiferenciada de placer -aunque también sabemos

ahora de dolor- de tipo anobjetal, que le permite reflexionar sobre una vida psíquica intrauterina -aunque sea inconsciente en el cuerpo materno- de la cual deriva el “trauma del Nacimiento” en tanto experiencia sensorialmente crítica del nacer y, -además, buscando “la roca de lo orgánico”- también señalará el inicio del acto de respirar para suplir la ausencia de oxígeno: consecuencia de la ruptura del cordón umbilical y su impacto en la activación del aparato respiratorio que formado en el período intrauterino le permite remediar pronto y activamente la privación de oxígeno.

Ferenczi, comienza a relacionar sensorialidades que refieren tanto al mundo interno (propiocepciones) como al mundo externo (exterocepciones) con el dominio de lo somático, ya sea con la respiración, ya con la fonación; y agreguemos aquí con el movimiento: los gestos y la acción. A medida que propone el desarrollo del aparato psíquico, describiendo distintos estadios de realidad en el proceso de la configuración de dicho aparato, y la instauración de mecanismos psíquicos estructurales: la introyección, la proyección y, posteriormente, la reintroyección, Ferenczi va elaborando una noción novedosa de lo simbólico y lo auto-simbólico, y asignándole al lenguaje una cualidad de “puente” entre lo psíquico y lo somático,

Es toda una lógica distinta la que se pone en juego cuando se afirma que las palabras imitan, de algún modo, las cosas. En ese caso se admite que las palabras poseen una relación más íntima con las cosas, presentificándolas al ser dichas. Un halo de la cosa estaría presente en la palabra. Un halo de la naturaleza estaría presente en la cultura. Un halo sensorial estaría presente en el símbolo. (Gondar, J. 2010)<sup>16</sup>

De esta forma Ferenczi, antecede la sensorialidad a la adquisición del lenguaje, en tanto masividades sensoriales y/o estados afectivos cumbres y lo relaciona a un *período de omnipotencia incondicional* y al *período de la omnipotencia alucinatoria mágica*, correlacionado con gritos y llantos, por un lado, y gorjeos, balbuceos y ronroneos, por otros. Por esta vía, señala la existencia de sonidos fuertes y débiles: vibratorios, sibilantes, guturales, otros; graves y agudos; espiratorios e inspiratorios, todo ello en conjunción con diferentes sensorialidades del continuo placer-displacer y actividad muscular fonoaudiológica y cinestésica, configurándose las primeras troquelaciones del aparato fonador, vinculadas a huellas neuronianas sensoriales, motrices, mnémicas, de lenguaje e ideacionales.

Luego, Ferenczi, describe el *período de la omnipotencia con la ayuda de gestos mágicos*, y postula la configuración de un lenguaje corporal previo al de un lenguaje hablado, a medida que gradualmente, las descargas motrices faltas de coordinación (gritos, agitaciones, vocalizaciones) comienzan a operar como señales mágicas, toda vez que su emisión realiza prontamente la percepción de la satisfacción.

Los deseos, que adquieren formas cada vez más específicas a medida que el ser se desarrolla, exigen las señales especializadas correspondientes. Son las siguientes: las imitaciones con la boca de los movimientos de succión cuando el bebé desea ser alimentado, y las manifestaciones características, con ayuda de la voz y de contracciones abdominales, cuando desea ser cambiado de postura. El niño aprende también progresivamente a tender la mano hacia los objetos que desea. Resulta de ello un verdadero lenguaje gestual: mediante una combinación apropiada de gestos, es capaz de expresar necesidades muy específicas, que a menudo son efectivamente satisfechas. De manera que el niño, por poco que se atenga a la condición consistente en expresar el deseo mediante los gestos correspondientes, puede continuar creyéndose omnipotente: es el período de la omnipotencia con la ayuda de gestos mágicos. (Ferenczi, 1913h)

Así, Ferenczi, vinculando a la pérdida progresiva de la omnipotencia como vivencia de los procesos primarios en pos del principio de realidad de los procesos secundarios -lo que lo constriñe a distinguir de su Yo aquello que resiste a su voluntad y que constituye el mundo exterior- empieza a separar los contenidos psíquicos subjetivos (sentimientos) de los contenidos objetivos (impresiones sensibles). En esta separación gradual es que el lenguaje

gestual transita hacia el lenguaje verbal mediante dos mecanismos: uno, que refiere al uso literal de las expresiones del habla, mediante mecanismos de imitación que reproducen los sonidos onomatopéyicos y/o autorreferenciales; y otro, mediante el establecimiento de unas profundas relaciones entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos, esto es, de reproducciones de la corporeidad que sirven de base para configurar las diversidades del mundo exterior, estableciéndose relaciones de sentido, que él llamó “relaciones simbólicas”:

El psiquismo del niño (y la tendencia del inconsciente que subsiste en el adulto) incluye -en lo que concierne al propio cuerpo- un interés primero y exclusivo y más tarde preponderante, por la satisfacción de sus impulsos y por el gozo que le procuran las funciones de excreción y de actividades tales como chupar, comer, tocar las zonas erógenas. No es nada extraño que su atención sea atraída en primer lugar por las cosas y los procesos del mundo exterior que le recuerdan, debido a un parecido, aunque sea lejano, sus más caras experiencias. (Ferenczi, 1913h)

Ferenczi, elabora una visión novedosa de la función simbólica, viendo en ella un perfeccionamiento importante del lenguaje gestual y una relación entre ellos y el mundo externo, que le permiten al niño no sólo señalar los deseos que afectan directamente a su cuerpo, sino también expresar otros referidos a la modificación del mundo exterior, reconocido ya como tal, y que servirán como base para la construcción del lenguaje verbal.

Uno de los “medios” físicos utilizados por el niño para representar sus deseos y los objetos que ansía adquiere entonces una importancia particular que va a destacarlo entre los demás modos de representaciones: se trata del lenguaje. En su origen, el lenguaje es la imitación, o sea, la reproducción vocal de los sonidos y ruidos producidos por las cosas o que se producen con ellas; la habilidad de los órganos de la fonación permite reproducir una diversidad muy grande de objetos y de procesos del mundo exterior, y ello mucho más fácilmente que con el lenguaje gestual. El simbolismo gestual es reemplazado entonces por el simbolismo verbal: determinadas series de sonidos son relacionadas estrechamente con cosas y procesos concretos, e incluso son progresivamente identificadas con ellos. Es el punto de partida para un importante progreso: la laboriosa representación en imágenes y la escenificación dramática, mas laboriosa aún, se hacen inútiles; la concepción y representación de esa serie de fonemas llamados palabras permiten una versión mucho más económica y precisa de los deseos. Al mismo tiempo el simbolismo verbal hace posible el pensamiento consciente en la medida en que, al asociarse a los procesos mentales, en sí mismos inconscientes, les confiere cualidades perceptibles, (op cit)

En consecuencia, para Ferenczi el símbolo no deriva del lenguaje, sino más bien el lenguaje es la función que deriva de ciertas correspondencias sensibles entre el cuerpo y la representación de éste en lo psíquico, una de cuyas funciones sería la asociación sonido, sensorialidad e imagen como representantes del mundo, Ferenczi, identificara *el período de los pensamientos y palabras mágicas*, incluyendo al animismo como un estadio previo al tránsito del lenguaje simbólico al conceptual.

Después los gestos son reemplazados por el lenguaje articulado, por las palabras para expresar los deseos: podría denominarse el estadio de las palabras y de los pensamientos mágicos. (Ferenczi, post 2.2)

## **FERENCZI Y EL LENGUAJE**

Ferenczi delineó una teoría muy original sobre el símbolo y el rol de éste en la adquisición del lenguaje, a partir de la cual el lenguaje ya no sería sólo el resultado de funciones físicas: cinésica, mímica, del habla, con su propia materialidad perceptual y/o psíquica en tanto representaciones y esquemas cognitivos, ni de la función de lo simbólico en él, sino que además involucraría una tercera dimensión -la dimensión sensorial de la palabra- en la cual la representación ya no podría ser sólo asimilada al significante emitido por el

aparato fonador o al significado lingüístico<sup>17</sup> sino que cumpliría además la función de “puente” asociativo somatopsíquico.

Veamos, en primer lugar, la concepción de símbolo en Ferenczi. Si lo que importa es algo que emana de la palabra, más que lo que ella representa, podemos decir que el énfasis recae sobre la esfera de la presentificación -*Darstellung*- más que de la representación -*Vorstellung*-. En Ferenczi la palabra es simbólica no por ser presencia de una ausencia -como en la concepción estructuralista del símbolo, por ejemplo, por la cual la palabra mata la cosa- sino por presentificar algo más allá de ella misma. (Gondar, J. 2010)

Así, una sensorialidad anobjetal es el punto de partida de la organización psíquica que dará origen a una subjetividad particular (mimética, “como si”, órfica, yoica), a sistemas semióticos: lingüísticos (habla, lengua) y no lingüísticos (visual, acústicos, gestual) y a estructuras somatopsíquicas: oculares, fonoaudiológicas, otorrinolaringológicas, y somáticas en general, interrelacionadas mutual y anfirmícticamente. Sensorialidad que, a su vez, vinculada a un continuo placer-displacer tendría cualidades masivas e indiferenciadas y afectivas desde las cuales surgirían las relaciones simbólicas, las primigenias raíces lingüísticas, y los órgano-conceptos.

Para Ferenczi, lo simbólico no deriva ni está subordinado al lenguaje; por el contrario, el lenguaje es lo que sería una de las posibilidades de relación simbólica, entre otras. De ahí que la metáfora no sea privilegiada por él como ejemplo y, mucho menos, como condición de simbolización. [...] Así, no podemos entender un símbolo si lo reducimos a una lógica lingüística. Sólo podemos entenderlo si lo situamos en un modo de funcionamiento que no es el del lenguaje, sino el del afecto y de la sensibilidad. (op.cit)

Ferenczi abre así el camino de lo bioanalítico, donde la unidad somatopsíquica se organiza como un todo coherente, y el acontecer del soma se enlaza a sonoridades emitidas o recibidas, afectando una totalidad que se construye progresivamente en “bios organizaciones”; cuyas propiedades y accionar vinculándose a las cualidades de las sonoridades, en tanto ruidos, volúmenes, tonos, timbres, duración; y a relaciones de semejanza contigüidad y causalidad con otros acontecimientos van constituyendo un lenguaje auto-simbólico, simbólico y conceptual.

Es indudable que el niño (igual que el inconsciente) identifica dos cosas diferentes basándose en el más mínimo parecido, y que desplaza fácilmente el afecto de una a otra y les atribuye el mismo nombre. Este nombre es, pues, el representante muy condensado de un gran número de casos particulares, fundamentalmente diferentes, pero que tienen un cierto parecido (incluso lejano) y que por esto se identifican unos con otros [Ferenczi, 1913,u]

El niño se organiza en torno la necesidad de reducir su displacer y satisfacer sus impulsos, bajo estados de fluir, dolor y placer; gradualmente las partes de su cuerpo serán la base de estas sensorialidades, de los objetos externos que las suscitan y los actos que la provocan, asociando al cuerpo en general: músculos y huesos, ojos, oído, boca, ano, y órgano urogenital a la acción de atender, oír, moverse, mamar, excretar y orinar.

Desde la sensorialidad, el bebé encontrará dos fuentes para sus estados de fluir, dolor y placer, una que deriva del habla y refiere a su emisión espontánea de sonidos (proto-sonidos) ya como balbuceos, quejidos, gorgorito, ronroneos, sonidos casi vocálicos y jerga que se vinculan a determinados trabajos musculares somáticos y del aparato fonador; y otros, referidos a su recepción de sonidos respondiendo con apego, rechazo, y sensorialidades afectivas; v.g., arrullos, murmullos, golpes de glotis al mamar y otros. Los distintos

fonemas poseerían funciones sensoriales que emanadas de particulares movimientos buco-naso-lingual se acompañarían de sensorialidades esquelético-musculares que servirían de fundamentos a las raíces etimológicas originales, y a la emisión de aire y en consecuencia, a los sonidos, tales como las vocales abiertas (a) medias (e, o) y cerradas (i, u); vocales y consonantes largas o cortas (aaaa, mmm); consonantes: nasales (n, m, ñ), fricativas (f, j, s, y), labiales (b, p), laterales (l), explosivas u oclusivos (d, g, k, p, t), pulsátiles y vibrantes (r, rr), etc.<sup>18</sup>

Esto significa que ontogenéticamente el sonido emana por emisión espontánea la que utraquícticamente está vinculada al acontecer del soma y/o como consecuencias de mecanismos órficos de tipo miméticos en respuestas a sonidos externos.

En Ferenczi el sentido no se produce a partir de la relación entre significantes, sino a partir de relaciones pautadas en la dimensión sensible: se va de lo sensible hacia el sentido, y no del significante hacia el sentido. “El lenguaje es imitación, o sea, la reproducción vocal de sonidos y ruidos producidos por las cosas, o lo que se producen por medio de ellas” (Ferenczi, 1913b, página 48). Casi veinte años después, en su Diario Clínico, Ferenczi va a mantener el mismo punto de vista: “Hablar es imitar. El gesto y el habla (voz) imitan objetos del mundo circundante. “Ma-ma” es magia de imitación” (Ferenczi, 1932, p. 151).(Gondar, J. 2010)

Este enfoque resignifica una nueva concepción del símbolo y lo simbólico, que consideraría conjuntamente a una dimensión somato-analítica, lo auto-simbólico, las relaciones simbólicas y los recalculamientos (interpuesto entre el aparato sensitivo y la motilidad, en tanto autorregulación innata y automática de los mecanismos del pensamiento).

### **Lo Auto-simbólico**

Ferenczi se sirve de la conceptualización de Silberer, para considerar aquellas imágenes que ocurren en los estados hipnagógico e hipnopómpicos<sup>19</sup>, y por extensión en algunos sueños, fantasías, u otras expresiones en las que lo que estaría representado no sería tanto un contenido del pensamiento o de la imaginación, sino de la manera de funcionar del propio psiquismo. Estas imágenes corresponderían a “autopercepciones que son simbólicamente representadas”, en las que lo que está indirectamente representado serían estados y procesos internos consignados como un “fenómeno funcional” de “autoobservación simbolizada del funcionamiento psíquico”, y que Freud<sup>20</sup> consideraba como percepción endopsíquica. Estas auto-simbolizaciones representan la transformación de ideas en imágenes, resultado de una actividad intelectual en la cual la imagen surgida no representaba una idea sometida a la elaboración, sino algo distinto que daba cuenta de un estado subjetivo o de la forma funcional de la persona que se imponía el esfuerzo mental en lugar del objeto de tal esfuerzo.<sup>21</sup>

Ferenczi, considera lo auto-simbólico, al uso de Silberer, y lo extrapola a sucederes, propósitos o procesos organísmicos, los “fenómenos simbólicos somáticos”, de integración o maduración psíquica, de representación de relaciones, vínculos, o encadenamientos puramente psíquicos, de estados psíquicos de un otro, y de otros aconteceres órficos<sup>22</sup>.

### **Las Relaciones Simbólicas y el Símbolo**

Ferenczi llamó relaciones simbólicas, a un tipo de vínculos que se producían entre las experiencias sensoriales organísmicas -exteroceptivas e interoceptivas- de fluir, dolor y placer y sus vínculos con el mundo exterior, las que en base a la semejanza, contigüidad y causalidad -más adelante, también lo contrario y opuesto- permitían establecer profundas relaciones entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos. Estas relaciones simbólicas gradualmente permiten organizar el mundo externo en tanto reproducciones de la corporeidad y, permiten aprender a representar por medio del cuerpo toda la diversidad del mundo exterior.

Sin embargo, una identificación de este tipo no es todavía un símbolo. Sólo cuando la educación cultural ha logrado rechazar uno de los términos de la analogía (el más importante), el otro término (el más insignificante en su origen) adquiere un suplemento de importancia afectiva y se convierte en símbolo del término rechazado. Al principio, la paridad: pene-árbol, pene-campanario es consciente, y consecuencia del rechazo del interés centrado sobre el pene, el árbol y el campanario adquieren esta sobrecarga de interés inexplicable y en apariencia injustificado; se convierten en símbolo del pene. (Ferenczi, 1913u)

Aquí es donde surge la noción propiamente ferencziana del símbolo, para quien el origen del símbolo se encuentra en el momento en que la representación que accede a la conciencia ha sufrido un impacto que ha rechazado el componente original; y por este medio la representación consciente se convierte en símbolo, *solo únicamente* cuando el componente original es rechazado al inconsciente. El símbolo es una representación sustitutiva que refiere a otra representación que se haya oculta y/o que no puede acceder a la conciencia, y la razón de aquello sería tanto la naturaleza afectiva asociada a la propia corporalidad o a determinada relacionalidad con los otros<sup>23</sup>.

### **Los Recalculamientos (Rechnen)**

Ferenczi intentando comprender las relaciones entre las representaciones y determinadas estructuras orgánicas acuñó el concepto de “Recalculamiento” (Rechnen) para referir a todos los procedimientos de ponderación de los sucesos biológicos y los psíquicos, y que conlleva la noción de distinguir entre hechos, seleccionar, escoger, ponderar implicándose un “indefinido número de operaciones de calculamientos inconscientes, en el que presumiblemente cada tipo de simplificación aritmética (álgebra, cálculo diferencial) es empleado; y que el pensamiento en el discurso simbólico representa la integración definitiva de este compleja facultad de calculamiento” (Stanton, M. 1997) y veía en los “fenómeno auto-simbólicos y simbólicos funcionales” acontecimientos que son representadas simbólicamente, y que formaban parte de todo el proceso del pensamiento en tanto trabajo de recalculamiento, en gran medida inconsciente entre el aparato sensitivo y la motilidad

El proceso psíquico de negociaciones entre determinaciones inconscientes y voluntarias intenciones conscientes dirigidas hacia el mundo. El término implica connotaciones de regatear entre cuentas y precarias distinciones entre las impresiones subjetivas y los “hechos” objetivos. Como tal, uno constantemente tiene que “recalcular” ambos mundos: el interno y el externo; uno tiene que argumentar un aspecto contra el otro para establecer el terreno conocido en el cual valorar el efecto de la acción. (Stanton, M. 1997)

La intuición ferencziana de la unidad soma-psyque que recorre todo su pensamiento lo orientaba a la comprensión de lo biológico en lo psicológico como uno de los pilares constitutivos de todo conocimiento, y por más que se alejara en sus elaboraciones teóricas, clínicas, filosóficas e incluso literarias, su búsqueda de “la roca de lo biológico” sostenía su concepción monista del acontecer de lo psíquico anclándolo a lo orgánico real. Esta misma noción de lo biológico, que le permitirá descubrir el mundo de lo órfico, vinculado posteriormente al cerebro TriUno, estará también presente en su concepción del lenguaje, solo que desde una triple vertiente: a) el suceder lo biológico, tanto como organismo emisor de ruidos, como organismo generador de sensorialidad; b) los estadios de lo psíquico y sus mecanismos característicos y c) las relaciones simbólicas vinculadas a la función del lenguaje desde lo gestual a lo verbal.

Al afirmar que el lenguaje reproduce los sonidos y los ruidos de las cosas, él estaría diciendo que el signo no es arbitrario, que las palabras no resultan de una convención establecida por los hombres. La mayoría de los pensadores del lenguaje, allí incluidos Saussure y Lacan, tienen en la arbitrariedad del



signo su punto de partida. Y de él extraen diversas consecuencias: si el signo es arbitrario, las palabras y las cosas están irreductiblemente separadas, tan separadas como las esferas de la Cultura y la de la Naturaleza. Esta es la base que permite a estos pensadores afirmar que la palabra mata la cosa, que la cultura es el exilio de la naturaleza, que el símbolo es la presencia de la ausencia. (Gondar, J. 2010)

## EL LENGUAJE EN EL BIOANÁLISIS.

La falta de un paradigma unificado surgida desde una concepción monista de la realidad, ha impedido contar con los recursos epistémicos necesarios para abordar el conocimiento de la realidad con una metodología inclusiva y diferenciadora, que distinga la existencia de un sistema compuesto por múltiples niveles -de cual lo fenoménico, lo funcional y lo estructural son solo algunos de ellos-, y que reconozca la dicotómico como dos valores extremos de un continuo formado por esos elementos interactuando entre sí<sup>24</sup> y cuyas relaciones de coexistencia e interdependencia se encuentran sujecionadas a relaciones de causa y efecto sujeta -cuando ellas son descubiertas- a leyes rigurosas y precisas. El Modelo Bioanalítico fundado en una epistemología Monolética y sustentado en los principios epistémicos del utraquismo, anfirmixia y mutualismos, permite elaborar un conjunto de modelos, principios y conceptos originales al servicio de una nueva metodología cognitiva, que considera un pensamiento tetralógico y rizomático.

Premunidos de estos recursos, derivado de los desarrollos ferenczianos antes expuestos, el Bioanálisis se permite proponer un conjunto de conjeturas relacionadas con algunas de las temáticas pendientes sobre lenguaje, toda vez que recoge muchas de las sistematizaciones realizadas a la fecha, aunque estas aun no formen un cuerpo uniforme de conocimiento. No obstante, la decisión de proponer conjeturas se origina en el hecho de que una *vox temporare* permite reconocer que el conocimiento se va generando como diferentes anfirmixias dentro de un continuo verdad-falsedad, donde las relaciones mutuales entre ambas explican las miríadas de teorías desarrolladas a lo largo del tiempo, las que inevitablemente una vez liberadas de su condición de *pars pro toto* revelan sus *quantums* de conocimiento real y de error, falsedad o ideología. En consecuencia, respecto a la temática del lenguaje, el Bioanálisis se basta con enunciar ciertas conjeturas con el propósito de proponer líneas de investigaciones futuras.

Desde una visión monista el lenguaje no puede ser entendido como algo físico y/o psíquico, sino más bien cómo una unidad rizomática, que es parte de un tallo superior, y que a su vez cuenta con varias yemas que crecen de forma horizontal emitiendo raíces y brotes de sus nudos. El Bioanálisis, atendiendo al tema del lenguaje, sitúa el tallo matricial en la Semiología, entendida como la “ciencia que estudia los diferentes sistemas de signos que permiten la comunicación entre individuos, sus modos de producción, de funcionamiento y de recepción”, y de una de sus yemas deriva la Lingüística<sup>25</sup> en tanto la “ciencia que estudia el lenguaje humano y las lenguas” como uno de sus rizomas (que en el modelo bioanalítico llamamos Módulos, en tanto áreas de estudio). No obstante, reconociendo la arbitrariedad de esta distinción, el Bioanálisis pretende encontrar un punto de partida en una matriz conjetural unitaria desde la cual sistematizar la cantidad de información histórica y actual que proponen diversas categorizaciones que no han logrado consensuar sus diferentes distinciones.

Como se expuso anteriormente, dado que Ferenczi parte de la consideración de sensaciones corporales no-mediadas, fragmentadas e inarticuladas, las que gradual y progresivamente se organizan auto-simbólicamente y por medio de relaciones simbólicas hasta convertirse en símbolos, y en la medida que estas se van constituyendo en sensaciones corporales, memorias somáticas, sensaciones objetales y memorias externas para de ese modo terminar configurando el mundo representacional mediante introyecciones, proyecciones y reintroyecciones, la adquisición del lenguaje será una adquisición tardía:

El pensamiento consciente mediante signos verbales es, pues, la más importante realización del aparato psíquico, la única que permite la adaptación a la realidad retardando la descarga motriz refleja y la liberación del desagrado. (Ferenczi, 1913h)

Por ello, la comprensión del lenguaje desde una aproximación bioanalítica debe considerar aspectos referidos a las tres fuentes básicas que la componen: a) una dimensión biopsicológica, b) otra psicoanalítica y c) una tercera fenoménica<sup>26</sup>:

a) Desde *lo biopsicológico*, las sensaciones corporales no mediatizadas encuentran su fundamento en el acontecer total del organismo en tanto fuente generadora de motilidad y sensorialidad, señalando para ambos un orden periférico, neural y central. De lo muscular más allá de la ubicación, forma, movilidad o función, y en base al grado de entrenamiento de cada músculo y sus propias dinámicas somáticas se destacan las propiedades de elasticidad, velocidad, flexibilidad, fuerza, resistencia y potencia, a la que está sujecionada cada unidad muscular, y particularmente las del aparato fonador en tanto órgano emisor de sonidos con su particular estructura neuroanatomofisiológica.

De hecho, si bien existe bastante información sobre el cerebro humano, lo cierto es que desde una perspectiva holística aún son desconocidas las relaciones entre las estructuras cerebrales motoras, premotoras y sensitivas, su relación con las áreas de lenguaje, mnémicas y cognitivas, y el rol del cuerpo calloso, y especialmente el papel del cerebelo como un tercer cerebro o cerebro reptiliano, que el Bioanálisis incorpora en el modelo del cerebro TriUno de McLean<sup>27</sup>.

Las repetidas unidades de trabajo muscular son una fuente continua de provisión electroquímica y de actividad neuroeléctrica que participan en el establecimiento de patrones prototípicos de organizaciones mentales, con su correlato cognitivo, afectivo y comportamental<sup>28</sup>, y esto es válido para las estructuras óseo-somáticas de sistemas anatómicos: locomotor, respiratorio, circulatorio y otros; como para cada órgano: hígado, páncreas, pulmones, corazón etc., y también para el sistema fonador: pulmones y tráquea, laringe y vías aéreas superiores.

Por ello en la comprensión del Lenguaje se hace necesario profundizar los determinantes biopsicológicos, que participan en el habla en tanto expresión final de una serie de procesos mediatizadores que sucede al interior de un organismo humano. De entre ellos, consideramos dos Módulos, que a nuestro juicio permiten acercarnos a comprender algunos aspectos de éste, cuales son: a) el modelo de desarrollo psicosexual y sus etapas constitutivas: óseo, oral, anal, uretral, gonadal, fundamento de la estructura de carácter humana, y b) el conjunto de patrones fonológicos y sus diferentes componentes implícitos en la adquisición de una determinada lengua.

Posponiendo el primer punto para un trabajo futuro, quisiera comentar sobre el segundo, la necesidad de explorar aspectos tales como: el predominio de mecanismos del flujo de aire que se encuentran en una lengua: clic o chasquido consonántico, ejectives oclusivos, africadas y fricativas, implosivas, v.g., el dahalo es la única lengua conocida en todo el mundo cuyo sistema fonológico usa los cuatro flujos (otras lenguas usan 3, o menos de estos mecanismos); los tipos de sonoridades: como las lenguas joisanas o khoisánidas, o el !Xóǀ o Taa, las de predominio nasales o guturales y/o de predominancia ingresiva o egresiva; también lenguas de sonoridades polisintéticas, como el Yupik de Siberia oriental, o silbantes como el Silbo Gomero de Isla Canaria, la Tuyuca del Amazonas o la Archi del sudoeste Rusia; y diferentes tipos de alteraciones fonosintácticas, así como las lenguas tonales como el griego clásico, el chino o las monotónales.

“Teniendo como tienen las letras muchas diferencias, [...] también en los sonidos [...] es del todo forzoso que las sílabas formadas a partir de su combinación conserven junto a la propia virtud de cada una la común a todas que es la resultante de su combinación y contacto. Así, unos sonidos son blandos y otros duros, unos suaves y otros ásperos, unos resultan dulces al oído y otros agrios, unos lo ofenden y otros lo alegran o lo ponen en cualquier otra disposición física, y éstas pueden existir por millares. [...] se pueden encontrar en él, unos que expresan la duración del tiempo, las dimensiones de un cuerpo, un sufrimiento exagerado, la quietud de un estado o similares, nunca por ningún otro medio que no sea la organización de las sílabas; y, al revés de los casos anteriores, otros han sido elaborados para expresar la brevedad, la rapidez, el esfuerzo, y efectos semejantes a estos” Dionisio de Halicarnaso (60 a.c.- hacia el 7 a. C.)

Todos estos índices somáticos generales, comparten propiedades estructurales con el lenguaje, de tal suerte que sus diversos matices se relacionan con estados y conductas: reposo-tensión, detención-movimiento, atracción-rechazo, y así sucesivamente las que se expresan en los pulsos asociados a los diversos fonemas que el ser humano es capaz de emitir: la r y la propiedad de movimiento, la s con lo ligero, la l con lo liso o dulce, la b con lo robusto, y así sucesivamente; sumándose ellos al uso de variados registros tonales, (hasta siete en el chino) asociándose a sensorialidades, sentidos, denotaciones, y eventualmente intenciones.

En fin, recordemos esto: casi todos los símbolos, incluso el símbolo en general, tienen en definitiva una base fisiológica, es decir, que expresan de una manera u otra al cuerpo entero, a un órgano del cuerpo o a una función de este. (Ferenczi, 1921b)

b) Desde lo *psicoanalítico* con acento en la perspectiva ferencziana, tal como se ha venido describiendo el lenguaje es una de las manifestaciones de la función simbólica que opera como un enlace entre lo somático-sensorial y lo cognitivo-ideacional, donde pensamiento y lenguaje, representan el producto final de recalculamientos entre funciones auto-simbólicas (sensorialidad-ideas-imagen) y relaciones simbólicas: (sensorialidad, semejanza, contigüidad, opuestos, causalidad, mundo externo), y por esa vía estructurando y fomentando el Yo, y presentizando al Ello como fuerza vital estructurante.

En un principio el aparato psíquico, evoluciona desde un centro de reacciones alucinatorio-motrices a un órgano de pensamiento, mediado por las funciones auto-simbólicas que testimonian las primeras relaciones de sensaciones somáticas y sensaciones fonéticas asignando al sonido del fonema cualidades de movimiento: parar, deslizarse, frenar, recogerse, abrirse, cerrarse y así sucesivamente; también prefiguran plásticamente funciones de lo somático: alerta, agotamiento, confusión, vibración, tensión, relajamiento, pulsatilidad y otras, y finalmente procesos del orden de lo biológico: maduración, integración, destrucción los que se traducen en la constitución de algunos prototipos autosimbólicos, de los cuales Ferenczi destacó la máquina, el espejo y el puente, Freud las pulsiones del deseo y del tánatos, y Jung los arquetipos (en tanto memorias filogenéticas).

La máquina negocia la relación instrumental entre el cuerpo y el mundo exterior. “La acción misma de la máquina”, explica, “... es ya casi una pura proyección de órgano; una parte del mundo externo se está “sublimando” por la voluntad humana y el trabajo en lugar de nuestras manos” (Ferenczi, 2, p. 390). [...] Similarmente, el espejo mediatiza nuestras miradas de las miradas del mundo externo de nosotros. [...] Finalmente, el puente negocia nuestra presencia psíquica en el mundo externo. Vincula nuestros pensamientos juntándolos, luego los vincula al mundo externo. Las palabras-puentes son el prototipo de este fenómeno auto-simbólico. A través de la connotación y la denotación, las palabras trazan complejos patrones espaciales y temporales. [...] Las palabras-puentes incluso fomentan la útil combinación de palabras con la “cosa real”, reproduciendo la confortable y difícil de abandonar creencia, de que nombrando el mundo precisamente se lo refleja y también se lo controla (Ferenczi, 2, p. 355) (en Stanton, M. 1997)

Estas características refieren a aquello que Freud denominó “identidad perceptiva”, donde la representación empezará a emparentarse de algún modo con la realidad. Este proceso también sería válido para el desarrollo del lenguaje, cuyas primeras etapas se caracterizarían por la mezcla de elementos concretos con signos, hasta alcanzar, en las fases más avanzadas, la abstracción. Tal proceso, implica varias etapas psicológicas caracterizadas por la coexistencia de una aptitud preexistente con una forma cada vez más económica de pensamiento, mediada por signos verbales. Ferenczi plantea que es posible corroborar este proceso a través de la observación del comportamiento de los niños a lo largo de su desarrollo intelectual. La tesis que se presenta es que, si esta evolución es alterada o interrumpida, el lenguaje queda detenido en el nivel representacional inmediatamente anterior, como en el caso de las palabras obscenas, que adquieren

el carácter de representaciones de tipo regresivo respecto a eventos ligados a la esfera de lo sexual y sus funciones.

c) Finalmente, desde lo *fenoménico* el lenguaje surge como emisión de sonidos espontáneos y asociados a mecanismos miméticos,

En su origen el lenguaje es la imitación, o sea, la reproducción vocal de los sonidos y ruidos producidos por las cosas o que se producen con ellas: la habilidad de los órganos de la fonación permite reproducir una diversidad muy grande de objetos y de procesos del mundo interior, y ello mucho más fácilmente que con el lenguaje gestual. El simbolismo gestual es reemplazado entonces por el simbolismo verbal: determinadas series de sonidos son relacionadas estrechamente con cosas y procesos concretos, e incluso son progresivamente identificadas con ellos. (Ferenczi, 1913h)

Una sensorialidad, que está más allá de las palabras, en tanto masividades sensoriales va organizándose en torno a la realizaciones positivas y negativas, mediante repeticiones, imitaciones de sonidos dando forma a dos funciones: denotar y connotar la realidad organizadas en torno a un lenguaje literal y otro metafórico. De esta suerte, la construcción del lenguaje se articula en torno a una función denotativa y en este sentido se desarrolla de un modo concreto, operativo y factual que da forma a un pensamiento descriptivo, funcional y operatorio<sup>29</sup> y a una función de tipo expresiva, originada en ruidos, interjecciones y jerga, cuya función facilita la coordinación de acciones con sus cuidadores; la coexistencia de estas dos modalidades dan forma a un lenguaje literal, que progresivamente se complementara con un lenguaje figurativo que tomando la analogía como base dará origen a la metáfora articulándose un lenguaje connotativo.

Y dado que el habla, está indisolublemente ligada tanto a las sensaciones de la emisión de ella, como a las sensaciones somáticas que las acompañan, -y del mismo modo como actualmente la decodificación de los micro signos faciales permite una dimensión fenoménica de reconocimiento e identificación de rostros-, el conocimiento de las relaciones biopsicológicas y psicodinámicas permitirán identificar los nexos entre esos dos órdenes y lo fenoménico, en donde la función de puente del habla se consolida en la medida que las reglas de la sonoridad sirven como afianzadores sensoriales-ideacionales: los tonos, la entonación, el ritmo, los acordes, la armonía, la eufonía. Las mismas variables que luego darán origen a la música, como el arte de combinar los sonidos en una sucesión temporal y al uso de la voz como instrumento de viento. Y si bien el canto, la tesitura, el timbre, incluido el spinto, los vibratos y otros, surgen como derivados secundarios del habla bajo la función de compartir o inducir sensorialidades ellos mantienen una estrecha relación con la función del habla toda vez que ambas señalan las mismas funciones que los constituyen en un continuo utraquístico, anfimíxico y mutual.

## **UN MITO BIOANALÍTICO SOBRE EL LENGUAJE**

El presente texto junto con explorar algunas características del tema ha pretendido presentar como el Bioanálisis puede ofrecer un marco original para el descubrimiento de una serie de aspectos relacionados con el lenguaje, y en ese sentido su pretensión ha sido la de ser un texto hermenéutico, que ofrezca conjeturas e hipótesis emanadas desde este marco. En consecuencia, y dado que el modelo bioanalítico considera el mito, como una construcción legítima en tanto proposición hermenéutica de conocimiento, querría finalizar con una fantasía filo y ontogenética:

En los orígenes el homínido emitía ruidos y señales visuales, las que funcionaban como señales-signos de ataque, huida, auxilio, apego, protección y otros patrones conductuales básicos, propios de sus distintas edades: recién nacido, niño, adulto. Los sonidos se correspondían con determinadas sensorialidades de tono placer, fluir o dolor, y no distinguían un adentro y un afuera. Determinadas correlaciones empiezan a diferenciar la fuente del sonido, entre lo interno y lo externo determinándose una primera distinción: los sonidos internos se podían modular: detener, aumentar, extender, acortar, rechazar, etc., y asociarse con

eventos externos ya sea para expresarse o relacionarse. Los sonidos externos no se podían modular -salvo evitar escucharlos en algunos casos, tapándose los oídos- y ellos informaban de eventos del mundo externo.

Se inauguraban dos procesos referidos a la representación del mundo y al origen del lenguaje. Uno referido al sí mismo y otro referido al mundo externo, lo que demandarían representar en un aparato psíquico estos acontecimientos, configurándose junto a ciertas funciones procedimentales basadas en la coordinación de acciones, una cualidad afectivo-sensorial, el origen de las memorias, de las imágenes auto-simbólicas y de las relaciones simbólicas.

El lenguaje se empieza a organizar a nivel del cerebro reptiliano y en sus primeras ramificaciones a zonas límbicas y corticales operan mecanismos órficos de hipersensibilidad, de hiper empatía, de hiper alerta, de percepciones agudas y alta discriminación de estímulos (olfatorios, visuales, auditivos) y el aparato fonador permite junto a la emisión espontánea de sonidos (proto auto-simbologías) la imitación de los sonidos externos (proto relaciones simbólicas). El lenguaje gestual y mímico predomina por sobre el verbal -que es más bien un complemento-, los gritos y susurros incorporan tonalidades que cualifican un estado (llamado de auxilio, cortejo, gemidos) o un evento (depredador, muerte, territorio), aparecen las interjecciones, palabras onomatopéyicas, ecolálicas e imitativas, finalmente surge la palabra.

Se instaura la palabra<sup>30</sup>, como unidad mínima comunicacional -la raíz-, y aparecen nuevos sonidos en base a la función auto-simbólica, y a las relaciones simbólicas, y progresivamente se suman sonidos en base a leyes sonoras. En los siglos venideros la palabra denotará la cosa (el ente, la *res*), cualidades (adjetivos), posición (complementos), acciones (verbos), y finalmente los nominativos (pronombres).

Así el lenguaje en su inicio es denotativo, literal y, progresivamente por semejanza, contigüidad, causalidad y, también, oposición, ira denotando cada vez más objetos. Surgen los sonidos onomatopéyicos, mediante mecanismos miméticos, y gradualmente un mismo sonido se usa para denotar los opuestos variando el tono; arriba-abajo, cerca-lejos, fuerte-débil, blando-duro, etc. El habla se acompaña del gesto reforzando el uso de varios sentidos (visión, oído, habla) en la denotación de lo comunicado, y aparece el ritmo a medida que se transita de un solo sonido a la ligazón de ellos.

En este punto, una primera división de homínidos surge entre los neandertales y los cromañones, con una diferente función de este protolenguaje, los procesos autosimbólicos de ambos difieren: los primeros desarrollan preferentemente memorias filogenéticas, en tanto que en los segundos las sonoridades mediante memorias ontogenéticas se transmiten de una generación a otra. Los aparatos fonadores presentan diferencias de registros tonales, lo que afecta al espectro de diferenciaciones fonológicas, y la diferencia de memorias diferencia el enriquecimiento de la lengua, y posteriormente de los usos. (Incluimos la hipótesis de que ambos homínidos convivieron, y a pesar de las dificultades mecánicas se cruzaron y reprodujeron surgiendo una tercera clase resultado de dicha cruce entre cromañones y neandertales.)

Los desplazamientos de estos homínidos, sus estructuras biofísicas, los climas en los cuales pueden sobrevivir condicionan mecánicas articulatorias las que afectan de diferentes maneras la comunicación: varían la emisión de sonidos, las tonalidades, las duraciones de los sonidos emitidos modifican parcialmente los aparatos fonadores abriendo el tronco fundacional de una protolengua, que no necesariamente existió como una unidad en uso común, sino como una potencialidad sonora común, un habla.

En lo ontogenético, desde las primeras propiocepciones a las primeras percepciones visuales, auditivas y sensoriales en tanto aferencias, hasta los incipientes movimientos y balbuceos del bebé en tanto eferencias, se inscribirán las huellas sobre las cuales el Ello -esa fuerza groddeckiana que da forma y regula la existencia- precipitará los primeros destellos del Yo. La progresiva integración de las huellas de un registro sensorial -interoceptivo y exteroceptivo- tanto como las integraciones de los distintos registros sensoriales conformarán las bases del aparato psíquico, que posteriormente darán forma a la primera y segunda tópica del Aparato Mental y al desarrollo de la función del lenguaje en tanto estructurante psíquico. También, esa actividad dará forma al aparato fonador en su musculatura superficial y profunda, y al entramado neural y los plexos de redes neuronianas en relación con los respectivos núcleos cerebrales.

Un doble mecanismo se instaura considerando el modelo del cerebro TriUno, a) uno expresivo, orig-

inado en el soma que mediante el cerebelo -unido al cerebro mediante los pedúnculos inferior, medio y superior- que en tanto puente de lo somático porta información del resto del cuerpo (aferencias) al cerebro y/o del cerebro y del cerebelo al resto del cuerpo (eferencias), y que participa en la composición sintáctica y gramática en general, en la articulación que contempla una función motora de los músculos del aparato fonatorio, en la articulación encubierta como lenguaje subvocal cuando hablamos para nosotros en un diálogo interno, sin hacer ruido alguno, en la generación de palabras, en la comprensión oral y en el establecimiento de relación semántica entre palabras; b) otro, denotativo, donde el individuo que se ve expuesto a un contexto lingüístico que modelará su estrato anatómico -del mismo modo como la respiración nasal o bucal modela los orificios nasales, o vivir en llanos o montañas modela la musculatura de piernas y brazos- en la cual los usos vocales esculpirán el aparato respiratorio y fonológico con sus respectivas improntas neurológicas y núcleos cortico-cerebrales, conformando una matriz lingüística cuyo fundamento neuroanatómico se encuentra en las relaciones rizomáticas entre placas sensitivas, motoras y premotoras con zonas de lenguaje: área de Broca, área de Wernicke, estructuras de la corteza cerebral cerca de las cortezas auditivas primarias y secundarias, regiones subcorticales: putamen y núcleo caudado, áreas premotora (BA 6), y otras.

Por otro lado, relaciones anímicas entre ambos tipos de patrones fonoaudiológicos y el desarrollo psicosexual general del individuo vinculado a organizaciones orales, anales, uretrales, gonadales y genitales, progresivamente van fundando auto-simbologías y relaciones simbólicas entre el acontecer psicosomático y acciones de primer orden incorporar, expulsar, retener, aprehender, poseer, etc.

Hasta acá el Mito ...

“En este sentido la metodología aquí utilizada considera los textos [...] desde la perspectiva de una particular interpretación simbólica, y en ese sentido lo entiende como un pensamiento connotativo, regulado por las mismas reglas que los sueños y el arte, más no tanto en su dimensión de satisfacción de deseos sino más bien de “recalculamiento”. Esta aproximación nos remite, a entender el Mito como un producto cognitivo, y en ese sentido una representación mental, en la que un “sueño o pensamiento producido” junto a la consideración de series de transformaciones idiosincráticas cuyo material es tratado según las reglas de la condensación, el desplazamiento, la formación reactiva y otras propias del soñante, vehiculiza unidades de significados referidas a la materialidad de los Existenciarios Básicos. (Gallardo, J. 2016).

## CONCLUSIONES

El Lenguaje es un tema que tiene numerosos rizomas, y en consecuencia cada línea de investigación ha aportado con información relevante tanto en los aspectos descriptivos involucrados como en el ordenamiento y sistematización de dicha información, lo que ha permitido que en la actualidad se cuente con una serie de conocimientos que facilitan el descubrimiento de la naturaleza de éste. No obstante, la histórica tendencia a reducir parcelas de conocimientos a totalidades, en lo que denominamos *pars pro toto*, atenta permanentemente a la integración de ellos en un marco realista, enrevesando el conocimiento real con fantasía. La pérdida del límite entre lo conjetural y lo cierto, ha sido uno de los mayores defectos estructurales en la generación de conocimiento a través de los tiempos, entre varias razones porque se entronca en la primera división funcional de éste: lo dialectico y lo retórico.

Ferenczi exploró un camino original formulando el germen de una comprensión diferente del lenguaje que surge de una novedosa manera de pensar y que culminaría con el Thalassa como ejercicio paradigmático, y el Bioanálisis como propuesta conceptual. Esta concepción invita a reformular una serie de cuestiones sobre la materia, más aún si se aplican los principios epistémicos de dicho modelo.

En este contexto el origen del lenguaje parece ser un tema crucial. La pregunta sobre como el homínido adquirió la capacidad lingüística que derivó en el lenguaje tal como lo apreciamos hoy en día, es una cuestión aun no resuelta, y ya sea que la lingüística histórica proponga las hipótesis de la monogénesis o poligénesis, o la existencia de una protolengua o idioma protosapiens, dichos debates -por lo general lógicos

y cartesiano-, finalmente solo testimonian la tendencia del humano a ofrecer respuesta antes de formular preguntas pertinentes, y la falta de humildad a la hora de condicionar lo conjetural al desarrollo de nuevos conocimientos, en vez de levantar modelos o teorías en base a *pars pro totos*. De hecho la virulencia del debate de 1866, que llevó a la Sociedad Lingüística, a prohibir finalmente debatir el tema -más a que a establecer conjeturas para una futura dilucidación- es uno de los tantos testimonios, que poniendo el acento en la naturaleza del mensaje sin cuestionar la actitud de los mensajeros, permanece como una constatación que 150 años más tarde, aún conserva la ilusión de que la información actual permite abordar el tema, sin cuestionar si ha habido algún cambio en las condiciones de los mensajeros.

Las conceptualizaciones ferenczianas y el modelo bioanalítico, al ofrecer un modelo del lenguaje fundado en la comprensión de la no arbitrariedad de las palabras y de los significados, ofrece una nueva comprensión sobre éste, y resignifica el sentido de lo convencionalidad que aparece posteriormente. La inclusión de un pensamiento tetralógico, rizomático y una *vox temporare* nos ofrece nuevas perspectivas que auguran una nueva gama de intelecciones, tanto en relaciones a un Paradigma Unificado de conocimiento en tanto Constructivismo Monolético como en relación con un conjunto de cuestiones prácticas de diferentes ordenes, y permite abrir nuevas e interesantes líneas de investigación tanto en lo académico y lo aplicado, lo disciplinario, lo científico y lo tecnológico.

Reflexionar sobre los sonidos primordiales, el sonido afirmativo y el sonido de la negación, las relaciones entre música y lenguaje, la función de mentira como representación sobre representación, la función psicológica de la retórica como persuasión, la función de las palabras obscenas, el lenguaje de pacientes con rasgos alexitímicos y pensamiento operatorio, la dificultad de mentalización o simbolización, los lenguajes operatorio, metafórico, pseudo-operatorio y artístico, la tensión entre dialéctica y retórica, surgen como interrogantes de primer orden en este dominio a la luz de este nuevo modelo.

En un tiempo en que el cual se revela con toda su crudeza como las palabras -las que en su función original eran el vehículo de la Verdad- han terminado siendo el instrumento por antonomasia mediante el cual se puede fundar la distorsión deliberada de la realidad; donde se ha hecho evidente como el lenguaje ha coexistido desde el inicio de los tiempos junto a la tecnología armamentista como los dos mayores instrumentos hegemónicos de poder; y donde su uso se ha legitimado como Posverdad en tanto retórica para manipular y controlar la opinión pública, e influir en las actitudes humanas como mecanismo de control social, la reconsideración del Lenguaje desde esta perspectiva ferencziana invita a un retorno al conocimiento y la verdad como descubrimiento de la Realidad.

**Ps. Juan V. Gallardo C.**

Octubre, 2018

Villa Thalassa,

Puerto Varas, Chile

**jgc@indepsi.cl**

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*

*Volver a Newsletter-9*

## **BIBLIOGRAFÍA**

Beuchot, Mauricio, La filosofía del Lenguaje en la Edad Media. 2 edición, corregida y aumentada. Universidad Nacional Autónoma de México. 1991.

Caro, Sebastián. Silva, Trinidad (2008) Epicuro: Epístola a Heródoto. Introducción, Traducción y Notas. Onomázein. Revista Semestral de lingüística, filosofía y traducción. 17 (2008): 135-170. Pontificia Universidad Católica de Chile.

De Lacy, P. H. The epicurean analysis of language American Journal of Philosophy 1939 Pág. 88

Epicuro. Obras Completas. Edición de José Vara. Catedra Letras universales. Novena Edición. Madrid

España. 2012

- Ferenczi, S. (1909c) - Transferencia e Introyección. Obras Completas. Psicoanálisis I. Tr. Fco. J. Aguirre. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- \_\_\_\_\_ (1910) Palabras Obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia, en: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981.
- \_\_\_\_\_ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios, en: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 01984.
- \_\_\_\_\_ (1913u) Ontogénesis de los símbolos, en: Obras Completas Cap. XLVII Tomo II Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984.
- \_\_\_\_\_ (1921a) Reflexiones psicoanalíticas sobre los tics. Obras Completas Cap. X. Tomo III. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 101-132
- \_\_\_\_\_ (1921b) El Simbolismo del Puente. Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 133-
- \_\_\_\_\_ (1924 e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad, en: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984.
- \_\_\_\_\_ Notas y fragmentos. Artículo póstumo. Obras Completas. Psicoanálisis IV. Tr. Fco. J. Aguirre. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1984, pp. 297-353.
- \_\_\_\_\_ Diario Clínico (1932). Sin simpatía no hay curación. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- \_\_\_\_\_ Diario Clínico. Sandor Ferenczi. 1ª edición, Ediciones Conjetural, Buenos Aires, 1988
- Galán Rodríguez, Carmen. La teoría lingüística de Wilhelm von Humboldt. DEHESA. Repositorio institucional Universidad de Extremadura. Anuario de estudios filológicos. Vol. 17 (1994). <http://dehesa.unex.es/handle/10662/2679>
- Galfione, María Verónica. La historia de un texto. El problema de la comprensión en el pensamiento de Friedrich Schlegel. <http://www.scielo.br/pdf/pg/v16n22/v16n22a11.pdf>
- Gallardo, J. (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- \_\_\_\_\_ (1998) El diagnóstico en la terapia bioanalítica, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- \_\_\_\_\_ (2011) Recursos Terapéuticos N° 23. Sobre distintos tipos de Pensamientos. Ps. Juan V. Gallardo Correo de psicoterapia y Salud Mental Newsletter 23. (ex n° 49). Diciembre 2011. <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Correos/Newsletter/Newsletter-23-ex-49.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tópica, publicación electrónica [https://www.researchgate.net/publication/303486350\\_Sandor\\_Ferenczi\\_y\\_lo\\_Orfico\\_Una\\_nueva\\_topica](https://www.researchgate.net/publication/303486350_Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_topica)
- \_\_\_\_\_ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica
- \_\_\_\_\_ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- Gondar, JO (2010) Las cosas en las palabras. Os Cadernos de Psicanálise (CPRJ), Rio de Janeiro, año 32, N° 23, pp. 123-132, 2010. (Traducción: Indepsi. 2018) versión castellana en ALSF <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Clinicos/Las-cosas-en-las-palabras-Ferenczi-y-el-lenguaje.pdf>
- Karthy, Rolando H. Los duendes de Silberer, en Sigma
- Laborda Gil, Xavier (2010) Crátilo: Diálogo con el mito platónico de la lingüística, Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, ISSN-e 1577-6921, N°. 19, 2010. <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/406/284>
- Laercio, Diogénes. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres. Traducción del griego de José Ortiz y Sanz, Editorial Maxtor. Valladolid, España. 2008
- Larrauri Olguin, Gibrán Herbert Silberer. Apuntes sobre un Recorrido. Errancia, la palabra inconclusa. Revista de Psicoanálisis, Teoría Crítica y Cultura. Litorales 7, mayo 2017. México. [http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v15/litorales\\_7.html](http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v15/litorales_7.html)



- Mosquera, Margarita. Desde el Crátilo, del sentido o de las palabras. Texto presentado en el grupo de trabajo sobre diálogos de Platón, 27 de septiembre de 1998. Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura. Número 8, dic 1998. <http://www.acheronta.org/acheronta8/cratilo.htm>
- Musso C, Rubinstein F. Furor Diagnosticandis et Furor Curandis: los vientos de la labor médica. Evid. actual. práct. ambul. 9(4); 98-99. Jul-Ag. 2006.
- Oxford Diccionario <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/filologia>
- Pastor Cruz, José Antonio (1998) Aristóteles y la Sofística. Universitat de Valencia- <https://www.uv.es/~japastor/aubenque.htm#text1>
- Platón. Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo. Calvo, J. L. (trad. Crátilo) Madrid: Editorial Gredos, 1983
- \_\_\_\_\_ Crátilo o de la Exactitud de los nombres. <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf04347.pdf>
- \_\_\_\_\_ Eutidemo. <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf03297.pdf>
- Quijada van den Berghe, Carmen (2015) Sobre historia de las ideas fónicas en España: el caso de la Ortopedia Universal de González de Valdés (1785). Boletín de Filología, Tomo L Número 2 (2015): 149-178. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/bfilol/v50n2/art07.pdf>
- Roberts Niub Joseph. El Origen del Lenguaje en Epicuro. NIUB:14944510 Grupo A1 (s/f) <https://ensayosfilosofia.files.wordpress.com/2012/06/epicuro.pdf>
- Rojas Reyes, Carlos, Platón: La República y otros diálogos escogidos. Colección Antrophos. Editor: Quito. Libresa, 2008
- Rojas Osorio, Carlos. Genealogía del giro lingüístico. Editorial Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia. 2006
- RAE Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésimo Primer Edición. 1992
- Roberts, Joseph. El Origen del Lenguaje en Epicuro. [https://nanopdf.com/download/epicuro-ensayosfilosofia\\_pdf](https://nanopdf.com/download/epicuro-ensayosfilosofia_pdf)
- Sánchez Bravo, Eugenio. Sócrates: diálogo frente a escritura. Notas al Crátilo de Platón. Narrativas, revista de narrativa contemporánea en castellano nº8, enero-marzo 2008. <https://auladefilosofia.net/2008/10/31/platon-cratilo/>
- Stanton, M., (1990) Sandor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa, Tr. Juan Gallardo C; Andrea Morgado G., Biopsique; Santiago; 1997
- Vallejo Murcia, Olga, El origen del lenguaje de Sigismond Zaborowski en la traducción de José María Madiedo (1884) Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012
- Zaborowski, Sigismond Origen del Lenguaje. Traducción castellana José M. Madiedo. Imprenta de Medardo Rivas. 1884

## Notas al Final

- 1 .- Expresión que en su sentido etimológico curar (lat. *curare*: cuidar) remite no sólo al acto de sanar o aliviar al enfermo sino fundamentalmente al de cuidarlo o velar por su bien. El concepto abarca no sólo el de evitar dañarlo a través de las indicaciones médicas (iatrogenia) sino también el de no avasallar su voluntad argumentando que “la medicina sabe que es lo que más le conviene”. Freud, en un tiempo en que los pacientes psicóticos y narcisistas no eran analizables, utilizó la expresión para plantear que el analista debería evitar caer en lo que denominó el “furor curandis”, refiriéndose a la compulsión a la que puede llegar un profesional y que implica “curar” a como dé lugar, sin por ello, respetar la autonomía y autodeterminación del paciente.
- 2 .- Una presentación de los conceptos bioanalíticos de *vox temporare*, pensamiento tetralógico y otros se encuentra en “Consideraciones epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi”. Juan V. Gallardo C. (2018).
- 3 .- Aunque en la práctica se omite conjeturar las razones por las que Saussure no publicó sus fundamentos de una Lingüística General, los que fueron luego reformulados por Charles Bally y Albert Sechehaye, basándose en la reelaboración de los apuntes tomados por ellos y otros alumnos: H. Frei, A. Meillet, J. Vendryes, a partir de las tres ocasiones en que Saussure impartió el curso en dicha universidad entre los años 1906 y 1911, en textos originales encontrados posteriormente del mismo autor se aprecia que sus afirmaciones eran mucho más flexibles y relativizados de cómo han ellos habrían sido formulados.
- 4 .- De Saussure sostuvo la arbitrariedad del signo en tanto relación inmotivada entre la idea y el habla, esto es, que entre la idea de mamá y la secuencia sonora m-a-m-á no habría relación alguna, siendo solo una convención arbitraria; afirmación que se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de la Lingüística contemporánea.
- 5 .- Conjetura: juicio cognitivo o matemático de las cosas o sucesos por indicios y observaciones. En tanto proposición se puede suponer potencialmente válida hasta que sea probada o refutada hasta la fecha, y se usa para evitar la penumbra de asociaciones de hipótesis y tesis, por .
- 6 .- A modo de ejemplos: Nombres comunes: hombres, dioses; propios : Zeus, Dionisio, Vespa; cualidades y atributos: abstractos: Virtud, justicia, Ciencia y otros de la misma clase,
- 7 .- No deja de ser curioso que el termino *sofista* hubiese transitado de su primera significación como *sophía* “sabiduría” y *sophós* “sabio”, al de “inteligencia practica y experto”, hasta terminar en el de “charlatán”, que en lenguaje culto quedó definido como Retórica o “buen decir” al servicio de una función de la comunicación orientada al deleitar, conmover y persuadir.
- 8 .- Sobre la naturaleza y complejidades de las traducciones de las obras griegas clásicas, ver: Epicuro; Epistola a Heródoto. Introducción, Traducción y Notas, de Sebastián Caro y Trinidad Silva (2008).
- 9 .- Lucrecio es autor de un único texto, *Dē rērum natūra* (Sobre la naturaleza de las cosas), un poema didactico de algo más de 7.400 hexámetros distribuidos en seis libros, acaso la mayor obra de la poesía de Roma, dedicado al noble Gayo Memio.
- 10 .- El *Tratado de la formación mecánica de las lenguas y principios físicos de la etimología* de De Brosses, que si bien era un uno de los primeros modelos generales que trataban de explicar la constitución y el desarrollo del habla; derivó a un análisis de la mecánica de las lenguas, y un proyecto alfabeto fonético universal, perdiendo así su carácter de antropología fonética, y acercándose más a uno de Fonética: ortofonética y ortográfica.
- 11 .- Huelga decir que en ausencia de una epistemología Constructivista Monolética, la aproximación de Saussure puede ser mal entendida como construida a partir de pares dialecticos y no como continuos entre pares antitéticos con variados valores intermedios.
- 12 .- El signo lingüístico se compone de dos facetas: el significado, es decir el concepto o idea abstracta que el hablante extrae de la realidad, y el significante, el nombre de las cosas, la imagen acústica que va unida al concepto de cada cosa.
- 13 .- Es el acto individual de voluntad y de inteligencia, con el cual el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal, es heterogéneo y de naturaleza física, psíquica y fisiológico, toda vez que una persona aprende desde niño las palabras, el orden de estas en las frases y oraciones, y su pronunciación.
- 14 .- La lengua es la manifestación del lenguaje en una comunidad concreta, es el conjunto coherente de signos (lingüísticos) del que se valen todas las personas de una comunidad idiomática.
- 15 .- Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce, son considerados los padres de la Teoría del Signo, quienes a finales del siglo XIX desarrollaron sus estudios sobre el signo, pero desde diferentes perspectivas: Saussure utiliza una perspectiva lingüística, mientras que la de Peirce es lógico-pragmática.
- 16 .- En Introducción del narcisismo, Freud considera al fenómeno funcional como “una de las pocas adiciones de indiscutible valor que se han hecho a la doctrina del sueño”. En estados intermedios entre el dormir y la vigilia se produce la transposición de pensamientos en imágenes visuales, pero no se figura el contenido conceptual sino “el estado (de buena predisposición, fatiga,

etc.) en que se encuentra la persona que pugna por no dormirse”.

17 .- Referimos al artículo de Jo Gondar, titulado *Las cosas en las palabras*, donde la autora hermenéuticamente comprende esta dimensión como una dimensión estética y sensible, en la que se destaca una función mágica y poética.

18 .- Lo anterior a modo de ejemplo, dado que existen varias categorías de agrupación de consonantes y vocales y que además varían de una lengua a otra, como por ejemplo el chino.

19 .- Estado hipnagógico: estado mental en el que el individuo se encuentra entre la vigilia y el sueño, estado hipnopómpico: estado mental en el que el individuo se encuentra entre el sueño y la vigilia: ambos serían autosimbólicos, lo que significa que las imágenes y los símbolos percibidos en ellos serían representativos del estado físico o mental del perceptor.

20 .- Los cuatro procesos psíquicos que Freud describe como partes del “trabajo del sueño”, responsable de su formación son: la elaboración secundaria, la condensación, el desplazamiento y los procedimientos oníricos de figuración los que, de acuerdo con la teoría psicoanalítica, que están sujetos, a la consideración de la representabilidad.

21 .- El llamado “fenómeno funcional” de Silberer, corresponde a una “representación de estado en lugar de la del objeto”, y correspondería a imágenes ecforizadas en el momento de conciliar el reposo y en el de despertar, que dan cuenta de fenómenos tales como, por ejemplo: la fatiga misma, el desagrado de pensar algo, etc.

22 .- Ferenczi referirá a tres prototipos autosimbólicos: la máquina, el espejo y el puente.

23 .- Se debe considerar que Ferenczi aun no desarrollaba las nociones de Orfa y de los mecanismos órficos, que posteriormente referirá a mecanismos primitivos de funcionamiento psíquico en donde la representación no dejaría inscripción mental, se plasmaría en el nivel de lo somático y/o al modo de un funcionamiento parabólico representaría imágenes eidéticas de lo externo.

24 .- Noción de continuos que es la que nos hace saber que los objetos de la realidad se distribuyen entre polos antitéticos con valores idiopáticos, y que lo nomotético resulta ser sólo un recurso provisional orientador en índices de tendencia central

25 .- La Lingüística es la disciplina científica que investiga el origen, la evolución y la estructura del lenguaje, a fin de deducir las leyes que rigen las lenguas (antiguas y modernas); es una ciencia pluridisciplinaria que estudia las estructuras fundamentales del lenguaje humano, sus variaciones a través de todas las familias de lenguas (las cuales también identifica y clasifica) y las condiciones que hacen posible la comprensión y la comunicación por medio de la lengua natural. Como toda ciencia, la Lingüística cuenta con propuestas teóricas, métodos de análisis y dominios de estudio que le son propios.

26 .- Ver: El diagnóstico en la terapia bioanalítica. Juan V Gallardo C. Revista de Psicoterapia Bioanalítica págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.

27 .- Ver: Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tópic. Juan V Gallardo C., en la página de la Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi.

28 .- Ferenczi en su artículo “Reflexiones psicoanalíticas sobre los tics” realiza un interesante estudio prelude de sus análisis bioanalíticos sobre los tics, y sus principales manifestaciones motoras y fonológicas (ecolalia, coprolalia, manía de imitación) explorándolos como acciones simbólicas.

29 .- Ver categorías funcionales de discursos: descriptivo, funcional, operatorio, judicial, abstracto-analítico, abstracto-sintético, metafórico-analógico, relaciona (utraquístico), estratégico y capacidad de sueño. En “Sobre distintos tipos de Discursos”. (Gallardo, J. 2011)

30 .- Unidad léxica constituida por un sonido o conjunto de sonidos articulados que tienen un significado fijo y una categoría gramatical.